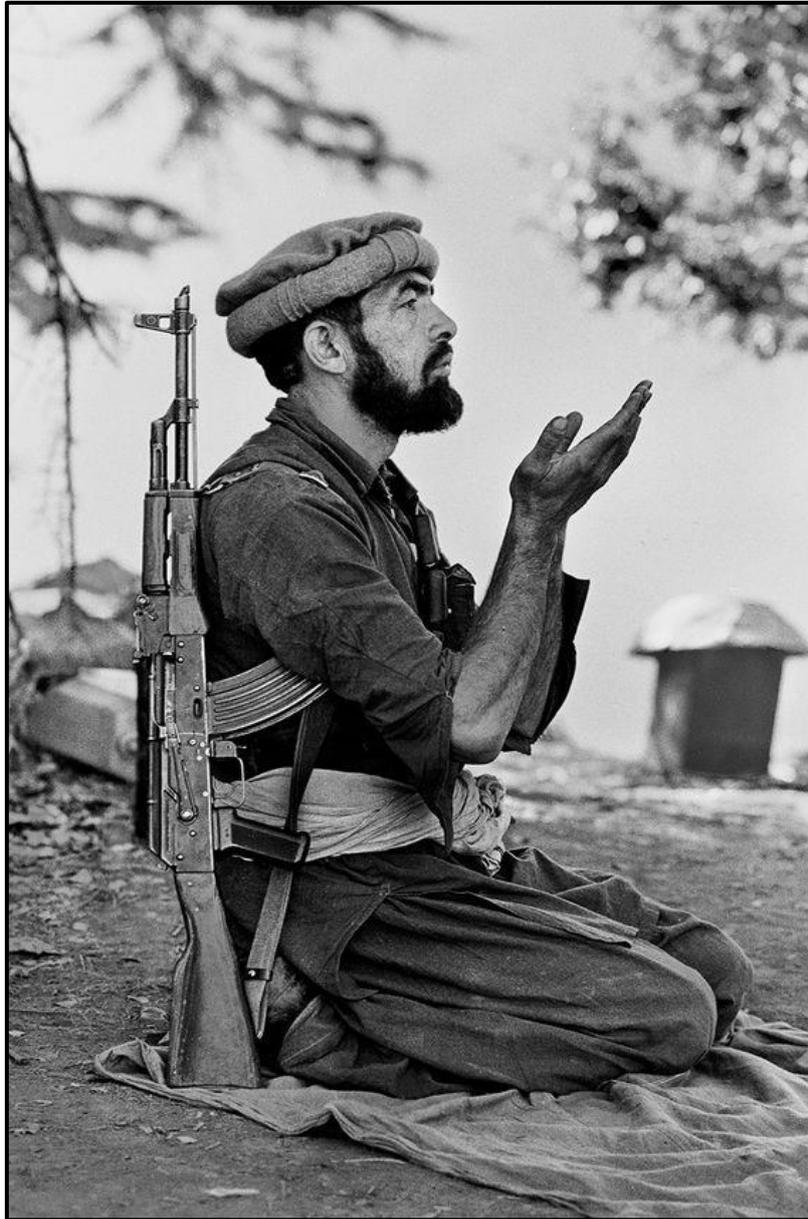


**Análisis del mito del “blowback” afgano.  
¿Hasta qué punto es cierto que entrenamos a  
los yihadistas desde su cuna?**



RAZVAN SEBASTIAN PANTEA

Tutorizado por la Dra. SONIA GÜELL

**Los resultados del apoyo occidental a la *yihad* durante la guerra afgano-soviética (1979-1989) en la difusión mundial de las redes de terrorismo islamista: Un análisis sobre los orígenes de Al Qaeda desde los ‘árabes afganos’**

ABSTRACT

El concepto de “blowback” en la jerga de la comunidad de inteligencia estadounidense se refiere a un *output* inesperado tras llevar a cabo una operación encubierta. Tras el 11S la atención de varios medios de comunicación y la opinión pública global se ha centrado en el origen y responsabilidades de la aparición de Al Qaeda. En el presente artículo se pretende observar el peso relativo de los actores y circunstancias implicados en la guerra afgano-soviética (1979-1989) en la creación y evolución de Al Qaeda, así como la predisposición de las condiciones objetivas de su origen desde un análisis histórico trazando variables claves. El trabajo invita a la reflexión sobre otros fenómenos homólogos para que sirva de paradigma de futuras guerras encubiertas en otros conflictos armados y su repercusión en posteriores tendencias de radicalización de grupos beligerantes fruto de intereses geopolíticos.

“Estamos librando una *yihad* y ésta es la primera brigada internacional islámica de la era moderna. Los comunistas tienen sus brigadas internacionales, Occidente tiene la OTAN, ¿por qué los musulmanes no podemos unirnos y formar un frente común?”

- Hameed Gul, jefe del ISI en una entrevista con Ahmed Rashid al ser preguntado sobre los muyahidines.

## ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN .....	1
2.	AFGANISTÁN - QURAN Y GUERRA FRÍA .....	3
2.1.	Antesala de la invasión: propaganda y apoyos a la resistencia .....	3
2.2.	Geopolítica: la conciencia espacial del Estado.....	4
2.2.1.	Pakistán: Amenaza geopolítica .....	5
2.1.2.	Arabia Saudí: Liderazgo, anticomunismo y movilización de la oposición .....	5
2.1.3.	Egipto: las aspiraciones de El Sadat.....	6
2.1.4.	La importancia de la vecindad de Irán .....	6
2.3.	La resistencia afgana: ¿Quiénes eran los muyahidines?.....	7
2.4.1.	Jamiat-e-Islami .....	9
2.4.2.	Hezb-e-Islami (Hekmetyar).....	9
2.4.3.	Hezb-e-Islami (Khalis).....	10
2.4.4.	Ittihad-e-Islami .....	10
2.4.5.	Harakat-e-Inquilab-e-Islami .....	11
2.4.6.	Frente de Liberación Nacional Afgano .....	11
2.4.7.	Mahaz-e-Islami.....	12
2.4.	La arquitectura de la ayuda foránea .....	12
3.	LOS ÁRABES AFGANOS Y CÓMO LA YIHAD SE HIZO GLOBAL .....	16
3.1.	La defensa de la Umma. Un proyecto común .....	16
3.1.1	Experiencias y aprendizajes .....	19
3.1.2.	Los outcomes: destinos finales.....	22
3.2.	El nacimiento de Al Qaeda.....	24
3.3.	La Yihad. De resistencia anticolonialista a lucha internacional.....	26
3.4.	De la victoria sobre los soviéticos a la expulsión de los cruzados. ....	28
3.5.	Osama Bin Laden y la mediatización de su agenda .....	30
4.	CONCLUSIÓN - ¿Blowback? La ponderación del conjunto .....	31
5.	ANEXOS.....	34
6.	Referencias .....	42

## 1. INTRODUCCIÓN

El objetivo del trabajo es realizar un estado de la cuestión que revise las principales teorías y/o fuentes sobre el peso de un factor tan discutido como los “árabes afganos”<sup>1</sup> en la creación de Al Qaeda como principal pregunta de investigación. Algunas voces se han planteado los orígenes de este grupo, siendo la marca que más publicidad y cobertura mediática ha recibido al dirigirse a objetivos militares y civiles de la esfera de países llamados “occidentales”. A modo de investigación retrospectiva, quisiera ver las consecuencias del apoyo colectivo de distintos gobiernos (financiación, entrenamiento, provisión de medios militares...) a la hora de facilitar una red internacional de terrorismo yihadista observando las causas y efectos del aglutinamiento de más de alrededor de unos 35000 árabes afganos de 43 países<sup>2</sup>. Afganistán ha sido el punto de inflexión por el que muchos investigadores consideran que ha abierto la puerta a la formación de redes transnacionales de grupos yihadistas en otros países aprovechando la *expertise* obtenida en el marco de la lucha contra la ocupación del ejército soviético; Bosnia, Chechenia, Cachemira, Egipto, Argelia, etc. Algunas preguntas han brotado una vez iniciada la investigación y que han requerido redirigirlas al objeto de estudio ¿Quiénes eran estos llamados árabes afganos? ¿Qué relación tenían con la resistencia afgana, los muyahidines? ¿Qué apoyos tuvieron? ¿Es real el apoyo occidental a estos grupos? ¿Qué papel ocuparon los servicios de inteligencia?

El trabajo se estructura en dos partes diferenciadas. La primera parte analiza de un modo más general el fenómeno político de la guerra afgano-soviética (1979-1989), observando las causas, motivaciones de los Estados implicados y la composición de su resistencia. La segunda parte, en conexión con la primera, intentará definir la formación y actividades de los árabes afganos, que, si bien tuvieron cronológicamente una evolución coetánea a la resistencia afgana, tuvieron un origen institucional y de base social distinto a los primeros. La naturaleza de su actividad es variopinta y sólo algunos de estos árabes afganos integraron la red del grupo Al Qaeda o afiliados a éste.

El punto al que me propongo llegar es doble, partiendo de la pregunta inicial que encabeza el trabajo. Por un lado, desmitificar los elementos que se confunden en equiparar la resistencia afgana como una suerte de “proto-organización” de Al Qaeda y, por otro lado, observar la influencia existente de los servicios de exteriores de los países que apoyaron la *yihad* afgana en el proceso de radicalización. Ambas partes con visos de establecer una conclusión que defina una postura con respecto a las responsabilidades en la formación de una marca con varias cabezas visibles actualmente. He tomado precaución a la hora discernir ente las consecuencias para la propia lógica del conflicto en la construcción nacional de Afganistán, de la que abunda mayoritariamente la literatura con respecto a esta etapa -perniciosas por igual, si no más- y aquellas consecuencias resultantes de la militancia sobre el terreno de los árabes afganos en la ocupación soviética (1979-1989).

---

<sup>1</sup> El término de los árabes afganos se originó por el uso que dieron algunos gobiernos árabes (Egipto y Argelia especialmente) para designar algunos “alborotadores” o fanáticos religiosos. El término se refería a los islamistas que realizaron activismo político en Afganistán y que regresaban a sus respectivos estados portando ideologías ajenas que causaban malestar político (Hafez, 2009: 91).

<sup>2</sup> La cifra se ha citado con frecuencia refiriéndose a los datos proporcionados en las obras de Ahmed Rashid, aunque en esta estimación se encuentren genuinamente activistas árabes que participasen en la *yihad* afgana como voluntariado humanitario.

La satisfacción con respecto al objeto de estudio ha sido notoria en tanto me ha ayudado, no sólo a confrontarme con los prejuicios y desinformación sino también a madurar la forma de analizar críticamente sucesos actuales y observar que en el corto período de la historia se han aprendido (y al mismo tiempo dejado de aprender) lecciones de la Historia a la hora de elaborar políticas similares en situaciones de conflicto armado.

La investigación metodológicamente pretende hacer un rastreo de las fuentes para someterlas a referencias cruzadas que puedan reforzar y desconsiderar los fenómenos y causas documentadas contra otras suposiciones sin firme apoyo.

El tema escogido no me es ajeno ni tampoco escapa a las responsabilidades del debate público, aun siendo más o menos oscilante en la agenda mediática según se sucedan los horribles actos de terrorismo y tipos similares de violencia política. Bien sean en los países en situación de paz o en aquellos que padecen los conflictos armados, todos se ven impregnados con la amenaza del terrorismo, indistintamente del origen. La responsabilidad del análisis no me es indiferente con respecto al compromiso con la paz y los derechos humanos y por ello no puedo rechazar la ubicuidad del escrutinio objetivo en toda tentativa de mi presente trabajo.

La voluntad de este trabajo ha variado en el fuero interno del autor respecto a la amplitud, tratamiento y perfeccionamiento de las inquietudes que dieron origen al trabajo. Una vez limitado el interés a la hora de tomar partido en la investigación me he sentido limitado por unas fuentes que, la falta de escrutinio público, los intereses latentes y la barrera idiomática han hecho flaquear las pesquisas en más de una ocasión, dudando de su recopilación. Estos y otros inconvenientes han sido subsanados mediante el cruce de referencias y la consulta cuando ha sido posible de las fuentes primarias. Si bien las fuentes siempre son ampliables, no se ha procedido de tal manera puesto que la información encontrada resultaba; o bien redundante o bien la aportación resulta ínfima a la cuestión que se plantea. Las fuentes consultadas han estado principalmente libros y artículos académicos y periodísticos, el abanico de disciplinas que se entrelazan en este análisis oscila desde la literatura militar, política y antropológica pasando por el derecho internacional y el periodismo de investigación.

Para realizar el trabajo me ha sido útil la rica fuente de información del Instituto Catalán Internacional por la Paz, así como de las Facultades de Derecho e Historia de la Universidad de Barcelona y su inmensa fuente documental. Otras fuentes se encuentran digitalizadas en Internet a través de publicaciones académicas y hemerotecas de fuentes periodísticas.

Sería una tarea titánica reunir todos los factores concatenantes de algunos de los fenómenos que expongo aquí y que excede incluso la capacidad de los más aptos sin incurrir en problemas de fidedignidad con la realidad. La sucesiva cadena de fenómenos y relaciones causa-efecto unidireccionales despiertan en los analistas y lectores una necesidad de crear una narrativa o marco común que otorgue necesariamente significado buscando la rendición de cuentas (*who's to blame*), ante la falta -y en perjuicio- del análisis empírico. El fundamento de la teoría conspirativa se encuentra en la presunción de racionalidad y eficacia. La mistificación de estos dos componentes en los medios y fines empleados por los actores que participan en el desarrollo de los acontecimientos crean la idea de un principio de maldad amparado en los propios intereses cuando lo que en ciertas ocasiones prevalece en política es la estupidez.

En más de una ocasión se verá confirmado el principio de Hanlon por el cual “Nunca atribuyas a la maldad lo que puede ser explicado por la estupidez”.

## 2. AFGANISTÁN - QURAN Y GUERRA FRÍA

### 2.1. Antesala de la invasión: propaganda y apoyos a la resistencia

Tal y como indica (Maley, 2002: 5), explorar todas las causas que provocaron el uso de la fuerza de la Unión Soviética en Afganistán agotarían la paciencia del lector. No obstante, algunas causas pueden destacarse a efectos de entender los motivos de Estados Unidos y sus aliados en reforzar la resistencia afgana. En primera instancia, cabe mencionar un gobierno frágil de Mohamed Daud entre 1973 y 1978, su partido estaba dividido entre reformistas radicales (Khalq) y moderados (Parcham) que se aliaron con diversas facciones soviéticas; KGB y el Servicio de Inteligencia Militar (GRU) respectivamente. (Meyer, 2010: 181). Tras una alianza incómoda de ambas facciones hicieron frente a un adversario común de modo que se produjo la llamada Revolución de Saur en abril de 1978<sup>3</sup>.

El recelo de las reformas de los comunistas afganos se formó por la radicalidad de su intervención en las zonas del campesinado, cuyos métodos se aplicaron con desconocimiento del lugar y sin los procedimientos adecuados. (Meyer, 2010: 184)

Hubo una petición de intervención del primer ministro Nur Mohammed Taraki tras la toma de Herat en marzo de 1979 por parte de los rebeldes, aunque se rechazó desde el Politburó por miedo a entenderlo como una agresión por la opinión internacional y por las incertidumbres de a quién habría que combatir. Pese a las reformas radicales de las autoridades afganas, que desde el Kremlin se criticaban, se siguió proporcionando asesores y armamento sofisticado (Meyer, 2010: 185).

En ambos bloques se instaló una incertidumbre inicial. Distintos informes a Brezhnev desde los aliados del KGB o del GRU. Por otro lado, hubo opiniones dispares en Washington entre Zbigniew Brzezinski asesor de Seguridad Nacional del presidente. y el oficial jefe regional, Harold Saunders del Departamento de Estado: “Necesitamos tener en cuenta la mezcla de nacionalismo y comunismo en el nuevo liderazgo e intentar no empujar el nuevo régimen a una relación más estrecha con la Unión Soviética de la que ellos tal vez deseen” (Meyer, 2010: 184). En un sentido contrario se dirigió la toma de decisiones en el Politburó soviético<sup>4</sup>. El secretario general del PCUS, Leonidas Brezhnev, el ministro de Defensa Dimitri Ustinov, el ministro de Asuntos Exteriores Andrey Gromyko y el jefe de la KGB Yuri Andropov. en un memorando del 12 de

---

<sup>3</sup> Miedo al posible giro del gobierno de Mohamed Daoud hacia las demandas de los intereses extranjeros como Arabia Saudí, Estados Unidos o Irán y el recrudecimiento del choque con Pakistán (con la polémica territorial de la línea Durand), de modo que creció la división entre los comunistas afganos. Tras el asesinato de un comunista afgano en Kabul, se produjo unas manifestaciones masivas que terminaron en rebelión armada con el ataque del palacio presidencial el 27 de abril de 1978, la conocida como “Revolución de Saur (primavera)”. En los meses siguientes se produjeron purgas donde al menos 15000 afganos perecieron mientras crecía el rechazo de moderados y los campesinos de las zonas rurales. (*Op. Cit.*: 182-3).

<sup>4</sup> Para un análisis sumario del *decision-making process* en las valoraciones del Politburó y los servicios de inteligencia y de la presidencia estadounidense ver (Kalinovskii, 2009: 48-51) y (Weiner, 2008: 380-1) respectivamente. Para una visión general de las dos potencias mirar John K. Cooley (2002: 6-31).

diciembre decidieron la invasión de Afganistán siguiendo las pautas de la Doctrina Brezhnev a imagen y semejanza de Hungría y Checoslovaquia al considerar afectados los intereses de su legítima área de influencia sin tener en cuenta el contexto regional afgano. (Maley, 2002: 33-35). Entre las consecuencias de dicho cambio con respecto a la decisión de invadir Afganistán estuvo en la no ratificación por el Congreso estadounidense de los acuerdos del SALT-II (Maley, 2002; Fontana, 2011).

Jimmy Carter declararía en sus memorias “Sopesamos la posibilidad de facilitar armas de fabricación soviética para que fuesen entregadas a los luchadores por la libertad en Afganistán, y darles todo el apoyo posible para resistir una subyugación por los invasores soviéticos” (Meyer, 2010: 188). De modo preliminar EE. UU había elaborado por impulso de algunos funcionarios y expertos de La NSA, y bajo el liderazgo de Brzezinski<sup>5</sup>, diversas campañas de retransmisión por radio<sup>6</sup> (Guerrero, 2017: 5).

La entrada de tropas soviéticas en territorio afgano dejó consternada a la Asamblea General que aprobó la Resolución ES-6/2 en enero de 1980 para pedir la “retirada inmediata, incondicional y total de las tropas extranjeras” mientras se tomaban preparativos para hacer llegar la ayuda humanitaria frente a la imposibilidad de actuación por la amenaza de veto de la URSS en el Consejo de Seguridad (Coconi, 2007: 22-23; Malley, 2002: 76-77).

## 2.2. Geopolítica: la conciencia espacial del Estado

Históricamente Afganistán sirvió para configurarse desde las guerras Anglo-afganas como una *buffer zone*, una zona de contención entre la expansión de las colonias británicas surasiáticas de la India y el Imperio Ruso zarista (De Faramiñan Gilbert & Pardo de Santayana y Gómez de Olea, 2009: 25). Esa tensión se ha retransformado por las nuevas contingencias hacia un “Estado imán”<sup>7</sup>.

Varios intereses geoestratégicos globales y regionales fueron protagonistas en este país, algunos enmarcados en la conocida lógica de la Guerra Fría y otros de carácter histórico o coyuntural. Lo cierto es que la mezcla de varias de ellas convirtieron a Afganistán en el escenario de una guerra híbrida propicia a las varias agendas de Estados y grupos no-estatales. Algunos de estos intereses entraron en juego, como se verá en los más destacados.

Brzezinski realizó una gira en la “medialuna de la crisis” (expresión de Brzezinski) para convencer a Arabia Saudí en conceder la misma ayuda secreta en dólares que USA, obtener el compromiso del presidente Anwar Al-Sadat de enviar a los afganos el *stock* de armas soviéticas que quedaban en Egipto y al Presidente de Pakistán, Mohammed Zia Ul-Haq para que gestionara el envío de armas proporcionadas por USA para canalizarlas por el ISI (servicio de inteligencia pakistaní) (Meyer, 2010: 189-190)

---

<sup>5</sup> Quien acuñó el término “compromiso competitivo” para desafiar a la URSS en su propia esfera de influencia, en esta caso lo sería la zona del Asia Central. (*Ibid.*)

<sup>6</sup> El contenido de dicha propaganda era el enaltecimiento de los valores islámicos contra la dominación soviética como un gobierno “ateo” contra los preceptos del islam (*Ibid.*).

<sup>7</sup> Término usado para referirse a la tendencia a atraer, por razones de seguridad nacional, intereses económicos y una política energética en un Estado que atrae más que rechaza los conflictos de intereses (Baqués Quesada, 2010: 207).

Parece que en los países que Brzezinski llamó “medialuna de la crisis” practicó una negociación en la que estos regímenes obtenían apoyo estadounidense para sus acomodos geopolíticos, así como de política interna al enviar a sus elementos más radicales para demostrar apoyos a presuntos aliados del islam político, a sus nacionales menos moderados y evitar que se enfocara en sus gobiernos el descontento.

### *2.2.1. Pakistán: Amenaza geopolítica*

La doctrina geoestratégica de Pakistán se ha desarrollado por la élite militar de Zia desde el decenio de 1980 en lo que se vino a conocer como “profundidad estratégica”, un entrenamiento y formación de militantes para luchar en el Kashmir en disputa con India, fuera del territorio pakistaní, a modo de evitar las acusaciones y que pudiera darse la “negación plausible” (Rashid, 2001: 292-3). En particular, para la política afgana, cabe destacar que ya durante el mandato del presidente Zulfikar Ali Bhutto acogió los movimientos de oposición que huyeron en 1974-1975 tras la persecución del gobierno de Mohammed Daud (1973-1978) puesto que éste último defendía la libre autodeterminación del Pashtunistán y las disputas por la línea Durand de modo que amenazaba la integridad territorial del Pakistán hasta el acuerdo de 1976 que ponía fin a las tensiones (Amin, 1984: 378). Zia creía que los soviéticos terminarían retirándose tarde o temprano y que los países de la URSS de mayoría musulmana se independizarían<sup>8</sup>.

Era un buen momento para obtener regalías y colaboración de Estados Unidos reforzando su vínculo militar y creando un liderazgo en el islam suní. (Roy, 2004: 291). Las investigaciones de Pakistán para desarrollar armamento nuclear acarrearón críticas públicas a Islamabad y que fue el origen de la Ley del Congreso conocida como Enmienda Pressler para recortar la ayuda militar estadounidense (Cooley, 2002: 35). Es probable que este sea otro factor que influyó en la propensión a canalizar la ayuda a la resistencia afgana por parte de Pakistán a través del dinero de la CIA. Esta búsqueda del auspicio de Estados Unidos en la escena internacional vino a aligerar el aislamiento del régimen militar de Zia tras el asesinato político, y orquestado por sus allegados, del presidente Zulfikar Ali Buttho (Youssaf, 1992: 26).

### *2.1.2. Arabia Saudí: Liderazgo, anticomunismo y movilización de la oposición*

Arabia Saudí observaba con recelo el gobierno de los comunistas en Afganistán y la proximidad geoestratégica para con el Irán chii, con el que disputaría el liderazgo del islamismo político a nivel regional. La promoción de rangos wahabitas (fuertemente antichiiitas) y socialmente conservadores dentro de las filas muyahidin sería una forma de fortalecer este punto (Roy, 2004: 291). La invasión de Afghanistan sirvió como pretexto para desplazar los radicales internos dentro de las propias filas de los Hermanos Musulmanes o la Liga Mundial Musulmana que suponían un desafío a la legitimidad de la familia real de los Saud (De Faramiñan Gilbert & Pardo de Santayana y Gómez de Olea, 2009: 25-6). Durante la década de 1970, la región del Heyaz en

---

<sup>8</sup> Además de su natural gesto estratégico de apuntalar una defensa como avanzadilla para evitar que su país estuviera a merced del expansionismo soviético (Youssaf, 1992: 25).

Arabia Saudí vio un crecimiento de la docencia de las enseñanzas del islam, en donde la monarquía de los Saud promovieron un amplio rango de ulemas y especialistas en ley islámica para las escuelas y universidad de la Meca, Yeda y Medina. Muchos de los docentes se encontraban afiliados o eran simpatizantes de los Hermanos Musulmanes tras los problemas de persecución y encarcelamiento en Egipto y otros estados del área del nacionalismo árabe (Hegghammer, 2010: 79-80). Tras el aumento de la presencia de esta y otras agrupaciones islámicas, la monarquía saudí quiso revestir su legitimidad amparando la cooptación y reclutamiento de voluntarios que participasen en la *yihad* afgana. El asalto a la meca por el grupo salafista liderado por Juhayman Al Utayba a sólo un mes de la invasión de Afganistán sirvió como corolario para un endurecimiento del código de la Sharia y demostrar a los saudíes el compromiso con la *umma* al mostrar aquiescencia y apoyo al voluntarismo musulmán dentro de su reino – especialmente cuando fue la clerecia en Irán quien encabezó la Revolución de Jomeini (Van Linschoten & Kuehn, 2012: 40).

### 2.1.3. Egipto: las aspiraciones de El Sadat.

Los islamistas egipcios sostenían buenas relaciones con los afganos a través del Dr. Gholam Mohamed Niyazi que se convirtió en decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Kabul. La formación recibida en la universidad de Al Azhar (*azharis*) tuvieron una amplia influencia en la formación de líderes políticos como Huari Bumedián, liderando movimientos anticolonialistas, la mayoría de las veces con un tinte islámico (Cooley 2002: 36).

Los asesores de Washington consideraron favorablemente el alistamiento de grupos cercanos a la oposición política de El Sadat. El presidente egipcio excarceló a varios miembros de los Hermanos Musulmanes y otros conspiradores contra el expresidente Nasser. La relación de El Sadat con los islamistas permitió que su gabinete diera el visto bueno al entrenamiento para la *yihad* afgana. Con esta estrategia Sadat quiso desplazar las influencias y complots comunistas contra su gobierno, sobre todo tras la expulsión del personal militar soviético de Egipto en 1972 (*Op. Cit:* 37). También pretendió aplacar las críticas desde otros países árabes como Siria, Irán o Arabia Saudí o los palestinos por no ligar la retirada de Israel de la franja de Gaza, la Franja Oeste y Jerusalén a la hora de negociar la evacuación de las tropas israelís de la península del Sinaí, así como por su drástico giro de proximidad a la administración estadounidense (*Op. Cit:* 38).

Tras las visitas de Brzezinski en enero de 1980 se inició el envío de armas desde bases aéreas egipcias en dirección a Pakistán, muchas de estas se enviaban desde inventarios de armas soviéticas, la mayoría de ellas anticuadas. La cesión de sus bases de Qena para operaciones de abastecimiento de armas a la resistencia afgana fue parte de su política de aproximación a la administración de EE. UU. No está claro la contrapartida que habría que obtener puesto que ya contaba con generosos créditos de EE. UU por su paz con Israel, se puede intuir que quizás se le ofreció servicios adicionales de seguridad personal proporcionado por las agencias estadounidenses (*Op. Cit:* 38, 42-43).

### 2.1.4. La importancia de la vecindad de Irán

Irán se fortaleció después de la Guerra del Yom Kippur que había cuadruplicado el precio del crudo en la OPEP. Irán pretendió establecer una zona de influencia para que Kabul estuviese dentro, además, la policía secreta del Sha (Savak) inició colaboraciones con la CIA para entrar en contacto con los grupos islamistas radicales de Afganistán como parte de un plan de desestabilización del Asia Central soviética. (Meyer, 2010: 182). Tras la caída del Sha en febrero de 1979, el asesor nacional de seguridad estadounidense, Zbigniew Brzezinski temió que Afganistán se convirtiera en la última línea de flotación ante una presión geopolítica que se expandiera desde el Cuerno de África y sudoeste asiático<sup>9</sup> sobre los territorios de la Península Arábiga (Fontana, 2011: 592). La situación estratégica de Irán entra en juego por los efectos previos de la Revolución jomeinista pero ocuparía un papel secundario como agente activo en la invasión soviética dada la situación de Guerra contra el Iraq baazista de Sadam. Los gobiernos musulmanes de Oriente Medio vieron el esfuerzo de la yihad dirigido hacia Afganistán como una oportunidad de contrarrestar la influencia revolucionaria chiita que amenazaba la legitimidad de sus regímenes (Gerges, 2005: 62).

Naturalmente varios otros países intervinieron aportando servicios humanitarios en los campos de refugiados y en otras áreas siguiendo la amplia condena suscitada por la Asamblea General de Naciones Unidas en su resolución de enero 462/1980 donde se pedía la retirada inmediata, incondicional del total de tropas extranjeras de Afganistán. No obstante, no todos tomaron posicionamiento o decisiones de apoyo táctica a uno u otro lado de los beligerantes, sino que ofrecieron un amplio rango de servicios que oscilaba desde la atención médica avanzada hasta proporcionar alimentos (De Faramiñan Gilbert & Pardo de Santayana y Gómez de Olea, 2009: 24; Maley, 2002: 80-81). Por citar dos ejemplos como Israel o China<sup>10</sup> también tuvieron un papel relevante dentro del suministro de armas, pero su papel se reduce al envío de armas capturadas en sus incursiones en el Líbano, Siria o la lucha con la OLP y al suministro de armas por vía terrestre respectivamente, de modo que su rol afectó a las armas otorgadas al ISI por esta vía y no tuvo mayor relevancia para el objeto de nuestro estudio.

Así pues, los objetivos susodichos países fue complacer clientelaramente a la superpotencia de EE.UU del que eran aliados, diversificar la amenaza yihadista dentro de sus respectivos regímenes y capitalizar el apoyo a la yihad contra el invasor comunista para ganar legitimidad en la opinión pública (Gerges, 2005: 68).

### **2.3. La resistencia afgana: ¿Quiénes eran los muyahidines?**

La resistencia no aperección con las reformas tras la llamada Revolución Saur de abril de 1978. Antecedentes de estos movimientos estuvieron latentes en los diferentes círculos estudiantiles y dentro de las élites y clases medias de Kabul y otras ciudades que se formaron mayoritariamente durante la etapa constitucional (1963-1973) y posteriores – entre los que encontramos los que posteriormente serían los líderes de *Parcham* y *Khalq* del PDPA (Amin, 1984: 375-6).

---

<sup>9</sup> La posición de Irán era geopolíticamente estratégica por su localización fronteriza con la entrada al Océano Índico, así como de ser el segundo productor mundial de petróleo. En Irán se encontraban ubicados sistemas de escucha a unos 1000 km de distancia del emplazamiento donde la URSS probaba sus misiles, de modo que se obtenían datos de inteligencia para verificar el cumplimiento de los acuerdos SALT-II (Jeffreys-Jones, 2004: 285)

<sup>10</sup> Ver *Youssaf* (1992).

El islam es la religión uniformadora en Afganistán, siendo el conjunto de credos sunitas (mayoritario con un 85%) y las minorías de chiitas e ismailíes (15%) los constituyentes de la morfología religiosa del país (Barfield, 2010: 40). Entre los dos factores que convierten al islam en sustento legitimador de resistencia es la capacidad de cierto liderazgo (p.e. un mullah<sup>11</sup>) para otorgar fundamentos en la acción y como un cuerpo de significados para responder legítimamente (Maley, 2002: 58-59). Las fuertes convicciones religiosas de los combatientes de la resistencia afgana les hace sentirse involucrados en una “guerra santa” (Yihad) con todas las consecuencias para la honorabilidad, lucha contra los infieles y martirio del que se deriva (Youssaf, 1992: 33).

La composición de los llamados muyahidín se canalizó principalmente a través de los siete “partidos-milicia” exiliados en Pakistán<sup>12</sup> junto con los voluntarios islamistas que hicieron suya la causa para la defensa de la Umma (comunidad islámica) en el combate contra las fuerzas soviéticas<sup>13</sup>. Todos los partidos-milicias, a pesar de su composición étnica y sustrato ideológico, perseguían un eje de actuación en clave nacional<sup>14</sup>. Las motivaciones étnicas o de construcción nacional a través del islamismo fueron las ideas-fuerza fundamentales, esta agenda política no se extendió más allá de los objetivos dentro de Afganistán o, a lo sumo, de las influencias periféricas de la región. Todos empujaban a promover sus propios intereses en el Estado afgano (Baqués Quesada, 2010: 91). En ningún caso estos movimientos constituyen un fenómeno equiparable a los partidos de las modernas poliarquías occidentales sino que muchas veces se tratan de redes de cooptación alrededor de personalidades religiosas/militares. Normalmente la división en subagrupaciones se ha venido realizando entre “fundamentalistas” y “moderados” (Youssaf, 1992: 40) aunque no siempre de manera exitosa puesto que las alianzas de estos partidos y milicias responden a más de un solo eje o puede ser confuso por el significado ambivalente de esta dicotomía (Tarzi, 1991: 480-1).

Entre los partidos-milicia se encontraban estos siete principales “partidos-milicia” reconocidos oficialmente por Pakistán:

Partido	Líder	Ideología	Etnia <sup>15</sup>
<i>Jamiat-e-Islami</i>	B. Rabbani y Ahmad Sha Masud	Islamismo influido por los Hermanos Musulmanes	Tayika, con elementos pastún y nuristanis
<i>Hezb-e-Islami</i>	G. Hekmetyar <sup>16</sup>	Panislamista	Pastún kunduz

<sup>11</sup> Director tradicional de las oraciones en una mezquita local (Rashid, 2001: 369).

<sup>12</sup> La iniciativa partió de la idea de Mohamed Zia Ul-Haq en evitar que fuera solamente una única organización la que dirigiera el conjunto de refugiados y militantes en Pakistán, de modo que estuviese más controlado y evitar ver repetida su experiencia como destacado en Jordania durante el septiembre de 1970 donde la OLP hospedada por la monarquía hachemita condicionó su política exterior respecto a Palestina (Kepel, 2001: 222-3; Maley, 2002: 74-75).

<sup>13</sup> Incluso parte de esas fuerzas soviéticas provenientes del reclutamiento de efectivos del Asia Central simpatizaron con sus correligionarios y prisioneros de guerra se sumaron posteriormente a la resistencia afgana (Rashid, 2002: 75-76).

<sup>14</sup> A pesar de la insistencia de Zia en convertir su discurso en una lucha islamista abogando por la *yihad* y excluyendo partidos nacionalistas de izquierdas, laicos y democráticos (Rashid, 2009: 13).

<sup>15</sup> La importancia étnica en las alianzas y enemistades es un pilar troncal de la cultura política afgana. Ver Barfield (2010, 23-31) para una visión general y particular del conjunto de etnias.

<i>Hezb-e-Islami (Khalis)</i>	Yunis Khalis	Deobandi	Pastún paktia y kandahari
<i>Ittihad-e-Islami</i>	Abdul Rasul Sayyaf	Wahabita	Pastún paktia y kandahari
<i>Harakat-e-Inquilab-e-Islami</i>	Mohammed Nabi Mohammedi	Sufismo naqshbandia	Pastún karlanri
<i>Frente Liberación Nacional Afgano</i>	Mohaddedi	Sufismo/islamismo moderado/tradicionalismo	Pastún kandahari
<i>Mahaz-e-Islami</i>	Pir Gailani	Sufismo/Pro-monárquico	Pastún kandahari

Fuente: (Baqués Quesada, 2010: 99).

#### 2.4.1. *Jamiat-e-Islami*

En primera instancia destaca el partido-milicia de Burhanuddin Rabbani, cuyas pretensiones de transversalidad iniciales se tornaron en una composición esencialmente tayika con algunos pocas etnias más y que se vertebraría a través de la contrucción de un proyecto nacional de Afganistán alrededor del islamismo. Aunque la línea de su cúpula fuese la propuesta de un islam moderado entre su filas se encontraban militantes conservadores y opuestos a las reformas lacias del anterior régimen monárquico y republicano. La canalización de ayudas recibidas por el ISI sirvieron más a su líder político Rabbani que a su general Masud (Baqués Quesada: 99-101). La *Jamiat* sirvió como plataforma para las agrupaciones no-pastunes y la amplia autonomía de los comandantes dentro del partido permitió elaborar las estrategias de resistencia más eficaces por su independencia con respecto al ISI mediante academias militares y programas propios de entrenamiento de tres meses. El partido tuvo buenas relaciones con los arabes islamistas hasta 1986 en donde se cortaron las relaciones tras el encuentro de Rabbani con Ronald Reagan (Rubin, 2002: 218-220).

#### 2.4.2. *Hezb-e-Islami (Hekmetyar)*

El partido *Hezb* de Hekmetyar fue una escisión del *Jamiat* y que tuvo a la etnia pastún como principal base social. Se sabe que fue la milicia predilecta del ISI en la cadena de financiación y suministramiento de armas por la simpatía de sus aspiraciones políticas transversales que favorecía los intereses de Islamabad para evitar una futura disputa por los territorios limítrofes de la FATA<sup>17</sup> (Baqués Quesada, 2010: 101) así como de la rama operativa de la CIA y los islamistas árabes por su intenso anticomunismo. El

<sup>16</sup> Gulbuddin Hekmetyar fue el principal benefactor de la ayuda norteamericana, un fundamentalista conservador y profundamente antiamericano que fue narcotraficante y falsificador de dinero (Meyer, 2010: 190).

<sup>17</sup> Federal Administrative Tribal Areas (FATA).

partido estaba sometido a una votación limitada de los altos cuadros mientras que la propiedad de las armas formaba parte del partido y no, como en otros partido-milicias, de los mismos comandantes (Rubin, 2002: 214). Dado el vínculo privilegiado con la inteligencia pakistaní el *Hezb* disfrutaba de capacidad de reclutamiento en las madrasas de los campos de refugiados<sup>18</sup>. La revolución islámica como programa a largo plazo tuvo preeminencia sobre el rechazo de las fuerzas soviéticas y que, por ende, mantuviera fricciones con las otras fuerzas de resistencia por su intención de imponerse sobre otras milicias (*Op. Cit.*: 215).

#### 2.4.3. *Hezb-e-Islami (Khalis)*

El liderazgo del partido se encontraba dividido entre Yunus Khalis, un pastun del grupo karlanri, y los varios comandantes<sup>19</sup> que diferían en base social, forma de organización y aspiraciones políticas con el resto de grupos islamistas. La cosmovisión del partido de Khalis se orientaba a islamizar las prácticas tribales mientras que su composición se destacaba por una presencia prácticamente homogénea de pastunes ghilzais. La base social se apoyaba principalmente en ulemas<sup>20</sup> de áreas tribales. La fuerza del partido terminó decayendo debido a las infiltraciones de los servicios secretos del PDPA (*Khad*) y las manipulaciones del ISI que intercambiaba armamento a cambio de operaciones planeadas por los servicios de inteligencia (Rubin, 2002: 215-8). Fue el partido que mayor cercanía ideológica compartía con los postulados del deobandismo, una corriente islamista originaria de la India colonial del siglo XIX, que más tarde influenciaría en la particular aplicación de la Sharia (Ley Islámica) que harían el grupo talibán (Baqués Quesada, 2010: 102-3).

#### 2.4.4. *Ittihad-e-Islami*

Fue el último de los siete partidos-milicia en ser reconocidos por Pakistán, en 1980, por su habilidad en el trato con los saudíes en tanto dominio del árabe y la profesión de la fe wahabita. La base del partido era heterogénea y por su capacidad de atraer el financiamiento de Arabia Saudí logró el alistamiento de ciertos adeptos - el comité de apoyo a Afganistán del príncipe Salman bin Abd al-Aziz daba apoyo financiero a voluntarios árabes reclutados por los Hermanos Musulmanes que después trabajarían junto con el partido (Rubin, 2013: 81). De todos modos, la presencia en Afganistán fue escasa. Su simpatía por el panislamismo atrajo a varios voluntarios árabes/musulmanes militantes entre sus filas para ser entrenados para la *yihad* generando entorpecidas relaciones con correligionarios que tenían un componente nacionalista más marcado (Rubin, 2002: 221). Su deriva antichíita les hizo propensos a enemistarse con

---

<sup>18</sup> Se calcula un total de 25 escuelas de 43500 estudiantes con un equipo de 1500 profesores y administradores. (*Op Cit.*: 214; Kepel, 2001: 217-8).

<sup>19</sup> Entre los que destaca la figura de Abdul Haq, que mantuvo contacto con asesores soviéticos de Kabul para la reconciliación nacional y cooperó con el representante del Secretario General de la ONU. Asimismo, logró reunirse con Ronald Reagan y Margareth Thatcher para convencerles de la necesidad de proporcionar misiles a la resistencia. Otra figura notoria fue el posteriormente conocido Jalaludin Haqqani, líder del grupo insurgente extremista que forma la actual Red Haqqani que opera desde la Khyber Pakhtunkhwa (anteriormente llamada Provincia de la Frontera del Noroeste) (*Op. Cit.*: 217-8).

<sup>20</sup> *Ulema* (plural): Estudiante del islam.

colectivos étnicos hazaras aunque mantuvieron cierta flexibilidad con políticos tayikos como Rabbani, a nivel religioso se trató del colectivo más propenso al sectarismo (Baqués Quesada, 2010: 104).

#### 2.4.5. *Harakat-e-Inquilab-e-Islami*

El partido se ampara en el liderazgo de Muhammad Nabi Muhammadi, un ulema que captó a los diversos muyahidines, incluyendo sufíes y mulás. Su programa tuvo un perfil bajo que combina una apelación al tradicionalismo islámico de carácter territorial y nacional – desapegado de las filiaciones étnicas. También hizo referencia a lo que consideraba un necesario desquite de la influencia colonialista. Pese a abogar por la aplicación del Qu’rán y la Sunna en todas las áreas de la vida social, no había ninguna descripción con respecto al modo de estructurar este imperativo islámico<sup>21</sup>. No se hace mención explícita de las carencias y/o responsabilidades de los anteriores regímenes ni discusiones sobre el movimiento islamista. Inicialmente fue la formación que recibió una numerosa cantidad de armas del ISI al dotarse de un mayor número de comandantes (Rubin, 2002: 211-3). A finales de la década terminó convirtiéndose en un grupo predominantemente pastún que abogaba por aunar la costumbre tribal de los pastún (*pashunwali*) con la Sharia islámica (Baqués Quesada, 2010: 104).

#### 2.4.6. *Frente de Liberación Nacional Afgano*

El FLNA constituye el equivalente naqshbandi del sufismo de *Mahaz-e-Islami*. Su líder, Sibghatullah Mujaddidi fue miembro de una familia de pirs<sup>22</sup>. Su partido apareció en junio de 1978 como coalición de organizaciones de resistencia al régimen Saur del PDPA. La agrupación de Mujaddidi permaneció, tras la escisión del *Harakat* de Muhammadi, con el mismo nombre y sirvió como puente entre la rama más islamista del régimen del PDPA y la oposición de islamistas moderados. El programa del FLNA identifica al régimen como “desviacionistas del Islam” que tomaron el poder ilegítimamente por la fuerza. Los objetivos de su ideario marca la recuperación de los valores tradicionales de la nación afgana con el objetivo final de establecer los preceptos islámicos. La baja presencia de oficiales militares del antiguo régimen y de grupos milicianos entrenados por las fuerzas pakistaníes no convencieron al ISI para la canalización de armas y recursos. Sibghatullah fue el único líder de los siete reconocidos por Pakistán que se opuso públicamente a la injerencia pakistaní. A pesar de la vinculación familiar con los Hermanos Musulmanes y la buena relación personal con la familia real Saudí, no contó con apoyo significativo (Rubin, 2002: 210-1).

---

<sup>21</sup> Al contrario de otros islamistas, el Harakat no menciona específicamente el gobierno de ninguna jurisprudencia islámica controlada por ulemas (*fiqh*) así como tampoco una guía por parte de unos califas (*Ibid*).

<sup>22</sup> La legitimidad de tipo tradicional, siguiendo el paradigma weberiano, otorgaba a la familia de Mujaddidi y a su figura una respetabilidad al margen de las desavenencias en áreas donde no gozaba de adeptos sus ideas, como por ejemplo las áreas rurales (Baqués Quesada, 2010: 105-6).

#### 2.4.7. *Mahaz-e-Islami*

Se trata del partido más apegado al anterior régimen por los vínculos de sus dirigentes con las élites del PDPA. La composición étnica se basa ampliamente a los pastunes ghilzai formados en escuelas de élite y universidades occidentales. El liderazgo recae en primera instancia en el pir<sup>23</sup> Sayyid Gailani, un sufi de la hermandad qadiriyya, próximo a la familia real afgana. El ideario de la agrupación representa el de mayor énfasis nacionalista de los siete partidos-milicia. Un acervo dirigido a la defensa de la integridad territorial de Afganistán, la identidad nacional y la soberanía. A estos puntos se le une una hostilidad al programa de las organizaciones islamistas. Los comandantes y oficiales mantenían bases en Peshawar desde donde sus unidades realizaban incursiones fronterizas. El grupo logró algunas simpatías de Estados Unidos por la relación con lobbies conservadores (por la orientación favorable a las poliarquías occidentales) y con el ISI pakistaní por algunas buenas relaciones personales, aunque la orientación nacionalista logró el rechazo de los árabes islamistas que negaron cualquier ayuda (Rubin, 2002: 203-5, 210). De hecho, la defensa del regreso del monarca Zahir Shah con una recuperación de sus facultades políticas en Kabul no despertó la simpatía de la próspera ayuda saudí ni de las intenciones políticas del ISI, así como por la falta de eficacia en el combate respecto a otras milicias (Baqués Quesada, 2010: 106).

Pese a lo descrito, cabe decir que la fortaleza de los partidos respecto su afiliación y militancia debe atenerse a la política de alistamiento que en numerosas ocasiones se aplicaba a los refugiados, obligándoles a afiliarse a alguno de los siete partidos para obtener las ayudas de los programas para los refugiados (Maley, 2002: 75; Rubin, 2002: 202).

La formación táctica empleada fue siempre orientada hacia la guerra asimétrica, la guerra de guerrillas. Las diferentes armas<sup>24</sup> que les llegaban a los campos cercanos a la frontera desde las oficinas desde los puertos y almacenes los utilizaban sobre el terreno en tareas de sabotage, emboscadas y asaltos a vías de suministros y haciendo acopio del escabroso terreno de la orografía afgana. Además, entre un 75-80% del territorio bajo control muyahidines lograron establecer sus propios gobiernos alternativos con capacidad administrativa para equipamientos civiles (escuelas, clínicas, transporte), sistema agrícola o estaciones de radio (Amin, 1984: 392; Newell, 1989: 1100).

## 2.4. La arquitectura de la ayuda foránea

Estados Unidos, desde las primeras décadas de la Guerra Fría observó con interés la zona árabe del Oriente Próximo para hacer frente a la amenaza comunista. El islam político serviría para animar una oposición política que rivalizara con las aspiraciones de gobiernos socialistas y nacionalistas. El sueño sería crear una alianza de estados islámicos con suficiente peso para contrarrestar el área de influencia de la Unión Soviética y sus satélites. Las tres décadas siguientes desde 1950 hasta 1989 estuvo

---

<sup>23</sup> Maestro de una cofradía suní, el término significa literalmente “anciano” (Rubin, 2002: 346).

<sup>24</sup> “The Mujahideen now possess sophisticated recoilless rifles, Soviet-, Chinese-, and British-built mortars, light anti-aircraft, RPG 7 shoulder-fired antiarmor rocket launchers of Soviet design, heavy machine guns, a limited quantity of SAM-7 missiles, and plastic-covered Chinese mines” (Amin, 1984: 390).

guiada por una mentalidad pragmática que le permitió aliarse con elementos del tradicionalismo islámico (Arabia Saudí, Pakistán, Jordania, etc.) en su afán de desarrollar contrapesos en la región sin preocuparse de las consecuencias y sobre cómo desmovilizar y reintegrar<sup>25</sup> miles de islamistas insuflados por una narrativa y cultura de lucha armada y martirio (Gerges, 2005: 71-73)

A lo largo de Peshawar y sus alrededores se mantuvieron las oficinas de los distintos partidos en el exilio desde los que se capitaneaba políticamente la resistencia afgana. Existía una escisión entre los líderes de los partidos y los comandantes muyahidín que comandaban las unidades sobre el terreno donde los líderes políticos a veces visitaban las bases (Yousaf, 1992: 38). Peshawar – y en menor medida Quetta – fue el centro de almacenamiento de armas y provisiones, así como de operaciones militares de la resistencia afgana, donde los líderes vivían y realizaban sus actividades, la sección afgana del ISI tenía como función asegurarse de la llegada de dicho suministro a los comandantes y combatientes extendidos dentro del territorio de Afganistán (*Idib*).

La poca presencia de la CIA estaba centrada en Kabul, de modo que resultaba inviable realizar transporte de armas y otro equipamiento en la capital, necesitando la colaboración de socios locales como el ISI pakistaní, además de ser contraproducente su presencia en la zona afgana al reforzar los argumentos soviéticos de criminalización de los muyahidines como una fachada de la intervención estadounidense. De esta manera se puede operar una negación plausible respecto a la implicación estadounidense en el suministro de armas (Prados, 2002: 467-468).

Los estadounidenses nunca tuvieron contacto directo con los muyahidín dentro del territorio afgano-pakistaní ni les entrenó así como tampoco fueron enviadas unidades estadounidenses dentro de Afganistán. Los motivos se ciñeron al plan de negación plausible para evitar la vinculación de las campañas de propaganda de la URSS y los servicios de inteligencia del régimen Saur (KHAD) surtieran efecto en la denuncia de los muyahidín como un apéndice de los intereses estadounidenses (Yousaf, 1992: 81)<sup>26</sup>. La gran suma del arsenal llegaba por mar al puerto de Karachi y otro poco por vía aérea a Islamabad o Rawalpindi desde China, Egipto, Israel, Reino Unido y Estados Unidos. Ambos canales de transporte mantenía flujos irregulares (*Op. Cit: 84, 97-98*). El 80% del total de armas y municiones fueron colocadas en los partidos para que hicieran la distribución a partir de sus respectivas consideraciones de sus comandancias (*Op. Cit: 103*). Mensualmente la CIA ingresaba en cuentas controladas por el ISI dinero para el mantenimiento y construcción de depósitos y almacenes, compra de inventario (ropa, raciones de comida...), transporte y salarios (*Op. Cit: 106*). No ostante, fue el dinero saudí el que salvó la cadena de suministros, en donde dicho dinero no procedía de fuentes gubernamentales u organizaciones privadas en el mundo árabe (Yousaf, 1992: 106). Sin embargo, esta versión es inconsistente con otras versiones donde se estima que existió la inversión activa de Arabia Saudí a través de sus servicios de inteligencia de una cantidad que se igualaba con las inversiones estadounidenses (Fontana, 2011: 596-7).

---

<sup>25</sup>Los policy-makers estadounidenses esperaban que sus aliados clientelares supieran controlarlos (*Op. Cit: 74*).

<sup>26</sup> Hasta 1985 la política de la CIA ordenaba que únicamente se podría comprar armas soviéticas de modo que pareciese que eran obtenidas de los depósitos y almacenes del régimen del PDPA. La mayoría de armas provenían de Egipto y China al comienzo, después incluso desde Israel vendió armas incautadas de sus incursiones militares en el Líbano (Yousaf, 1992: 83-85).

El peso de la CIA en términos militares en la guerra afgano-soviética fue la facilitación de imágenes satelitales de los teatros de batalla junto con escuchas precisas de las tropas soviéticas (*Op. Cit:* 93-96), así concluye el brigadier Mohammad Youssaf:

“Notwithstanding all I have said, on balance the CIA’s contributions have played a vital role in the conduct of the Afghan Jihad [sic]. Without the backing of the US and Saudi Arabia the soviets would still be entrenched in that country. Without the intelligence provided by the CIA many battles would have been lost, and without the CIA’s training of our Pakistani instructors the Mujahideen would have been fearfully ill-equipped to face, and ultimately defeat, a superpower.

What happened once the weapons arrived in Pakistan was our responsibility” (*Op. Cit:* 96).

El entrenamiento llevado a cabo por el ISI a los muyahidines, sin formación militar previa la gran mayoría de ellos, se comenzó a desarrollar desde finales de 1983 con 200 reclutas. Hasta esa fecha se constituyeron dos campos en Pakistán. Posteriormente, a mediados de 1984 fueron 1000 los reclutas mensuales que se integraban en este sistema y en 1987 fueron siete los campos abiertos para los entrenamientos – cuatro cerca de Peshawar y tres alrededor de Quetta. En total, en 1984 20000 muyahidín se vieron favorecidos por este programa con 17700 completándolo exitosamente en 1985, mientras que 19400 lo completaron en 1986. Se estimó que para finales de 1987 80000 muyahidines recibieron entrenamiento de parte de las fuerzas pakistaníes (Youssaf, 1992: 117).

William Casey, director de la CIA (1981-1987), tomó dos<sup>27</sup> decisiones importantes en 1986. En primer lugar, convenció al Congreso estadounidense para impulsar la ayuda a los muyahidines desplegando equipamiento y personal estadounidense mediante lanzamisiles Stinger y asesoramiento en el combate por primera vez desde la ocupación soviética en 1979. Y dio apoyo a la iniciativa del ISI en el reclutamiento de “musulmanes radicales” de todo el mundo para que legaran a Pakistán y luchar junto con los muyahidines afganos (Rashid, 2001: 199-200). “Los campamentos se convirtieron en la práctica en universidades del futuro radicalismo islámico” dice Ahmed Rashid, entendiendo la presencia de esa militancia islamista como una oportunidad sin parangón para poner en común conocimientos de los propios movimientos islamistas nacionales y tejer vínculos tácticos e ideológicos (*Op. Cit:* 201).

Tras la toma de la presidencia por parte de R. Reagan en enero de 1981 hubo un debate interno entre los “bleeders” (sangradores) y los “dealers” (negociadores) – Quienes deseaban prolongar indefinidamente el desgaste de la URSS en Afganistán y quienes aspiraban a un acuerdo sólido, respectivamente. Los *policy makers* estadounidenses creían que tras la marcha de los soviéticos todo volvería a su cauce, de modo que se opusieron a un régimen de transición. (Meyer, 2010: 191)<sup>28</sup>.

Diego Cordovez, subsecretario general para Asuntos Políticos Especiales en la ONU (1981-1988) logró con éxito la retirada soviética a través de su mediación. Mijaíl Gorbachov entró en la secretaría del PCUS en 1985 decidió centrarse en las reformas internas de la *Perestroika* y la *Glasnot*. Cordovez propuso al monarca depuesto Zahir

---

<sup>27</sup> Cabe mencionar una tercera que afectó a la provocación de las fuerzas soviéticas al traspasar las fronteras del río Amu Daría en marzo de 1987 hacia las repúblicas soviéticas de Uzbekistán y Tayikistán mediante misiles y tácticas de guerrilla (Rashid, 2001: 199; 2002: 76).

<sup>28</sup> Estas divisiones nacieron entre aquellos que veían la derrota del ejército soviético como piedra de toque de la política estadounidense en Asia Central y aquellos que temían que Pakistán quedara empantanado en Afganistán víctima de su propia política (Maley, 2002: 80).

Sah para la formación de un régimen transitorio, pero encontró la oposición de Pakistán. Una encuesta del poeta Sayd Majrooh indicó que el 70% de los refugiados afganos en Pakistán preferían a Zahir Sah sobre cualquier otro líder de la resistencia. (Meyer, 2010: 190-1). Pero el regreso del rey era visto con recelo por los pakistaníes por temor a un regreso de las aspiraciones históricas de Afganistán con respecto a la línea Durant y del Pashtunistán. Esta situación política agravó el sectarismo y la falta de acuerdo entre los partidos-milicia tras la toma de Kabul, dando lugar al clima propio para el ascenso del régimen talibán a partir de 1994.

En los acuerdos de Ginebra de 1988 Estados Unidos y la URSS<sup>29</sup> acordó retirar el suministro de armas a condición de la retirada de los soviéticos. Sin embargo, tras observar la desesperación de Gorbachov durante las negociaciones, Estados Unidos permitió a sus aliados que siguieran con el aprovisionamiento (Meyer, 2010: 191).

Sin embargo, aunque el septiembre de 1991 se acordara el final de la financiación oficial por parte de Estados Unidos y la Unión Soviética sobre el envío de armas, se dejó en el tintero los intereses geopolíticos de sus aliados locales en este pacto, de modo que la circulación de armas hacia grupos muyahidín rivales y otras milicias continuó en mayor o menor grado (Coconi, 2007: 24).

El senador Gordon Humphrey, representante por New Hampshire, y el congresista Charles H. Wilson<sup>30</sup> de Texas fueron ejemplos de los representantes legislativos más comprometidos con la operación. (Meyer, 2010: 193-4).

El día 15 febrero 1989 sale el último soldado de Afganistán del Ejército Rojo y fue celebrado como un éxito por los autores de la política estadounidense. Toda la política exterior de ayuda a la resistencia afgana fue de carácter bipartidista, practicada tanto por demócratas como por republicanos, de modo que no se animó el debate entre los medios de comunicación ni debates formales en el Congreso (*Op Cit*: 193).

En esta sección se ha expuesto el conglomerado de partidos y milicias con varias sensibilidades con respecto a la promoción de su agenda política desde el inicio de la guerra en 1979 y que oscila desde el secularismo más occidentalizado hasta las corrientes islamistas, aunque ambas con especial énfasis en desarrollar dicha agenda en Afganistán. Estos partidos no promovieron su programa ni desplegaron sus operativos militares solamente en estricta colaboración con los servicios de inteligencia. Los muyahidín contaron con la ayuda de un conjunto heterogéneo de voluntarios con un amplio rango de actividades sobre el terreno, estos terminarían siendo conocidos

---

<sup>29</sup> La resistencia afgana fue excluida de estas negociaciones (De Faramiñan Gilbert & Pardo de Santayana y Gómez de Olea, 2009: 36).

<sup>30</sup> C. H. Wilson, como miembro del Subcomité de Asignación de la Cámara logró cuadruplicar los fondos solicitados por la CIA en 1984 para los afganos de 30 a 120 m.d (millones de dólares), que aumentó en 250 m.d en 1985, 476 m.d en 1986 y 630 m.d en 1987 (cada cifra se igualaba por los saudíes). Wilson también ayudó a convencer a la oposición del Pentágono, de la CIA y el Ministerio de Asuntos Exteriores para suministrar a los muyahidines misiles Stinger capaces de derribar helicópteros. Un total de 1000 misiles y 250 lanzamisiles fueron entregados a la resistencia afgana (la CIA intentó recuperarlos comprándolos al doble de precio, pero entre 200 y 400 misiles siguen en paradero desconocido. (Meyer, 2010: 194). La *National Security Decision Directive 166* aprobaba el inicio de envío de este tipo de misiles en septiembre de 1986 (Maley: 2002, 80). El arma entró en servicio 1981, de modo que se trataba de un arma novedosa, incluso para el propio ejército estadounidense, para derribar a los helicópteros Mi-24 de la URSS (Baqués Quesada, 2010: 91). La primera vez que un arma altamente sofisticada había sido distribuida fuera de los círculos internos de la OTAN (Rubin, 2002: 181).

posteriormente como “árabes afganos” para acabar denominando la parte más beligerante.

### 3. LOS ÁRABES AFGANOS Y CÓMO LA YIHAD SE HIZO GLOBAL

*“Jihad had a role in the first responses to this colonial domination. These were often attempts to build new structures within societies that were still relatively free of the invaders’ influence.”*

- Michael Bonner. *Jihad in Islamic History. Doctrines and Practice*. pág. 157.

Lo que unió a los afganos históricamente fue el islam y la lucha contra los invasores, habida cuenta de este hecho lo ofrece la inclusión del término dentro del preámbulo de la Constitución de 2004. Aunque este concepto está presente en muchas de las luchas modernas de los musulmanes no todos comparten objetivos al enarbolar la justeza de este término, como se verá.

#### 3.1. La defensa de la Umma. Un proyecto común

¿Qué papel, entonces, ocuparon los llamados árabes afganos en este puzle de actores e intereses entramados de esta guerra encubierta? Verdaderamente el peso militar sobre la expulsión de las tropas soviéticas y del régimen comunista del PDPA no ocupó un aspecto relevante para los árabes afganos (Hafez, 2009: 76):

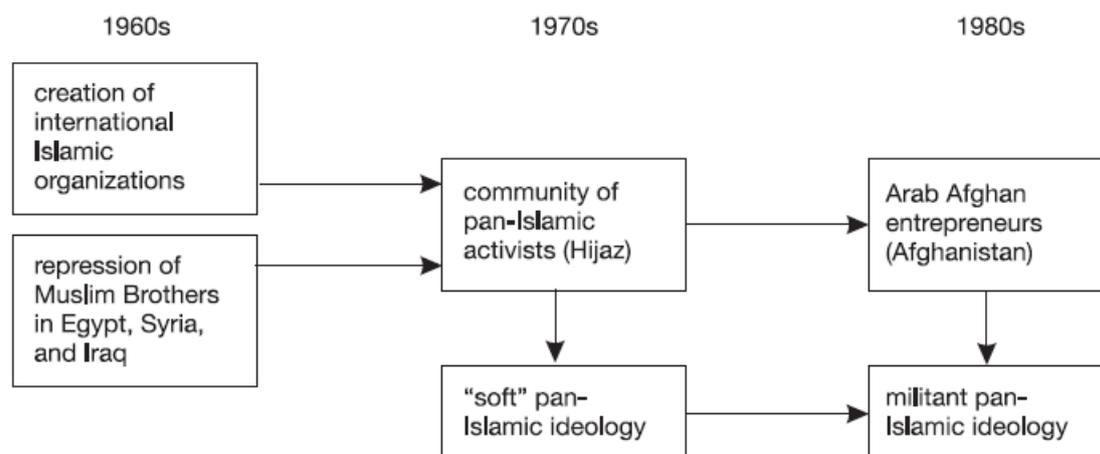
“The few Arabs that did fight in Afghanistan participated in the Battle of Jawr in April 1986; Battle of Jaji in May 1987; Battle of Jalalabad in March 1989; and the Battle of Khost between 1989 and 1991. The core founders of Al Qaeda—Abu Hafs al-Masri (Mohammed Atef), Abu Ubayda al-Banshiri (Ali Amin al-Rashidi), and bin Laden—served as commanders and fought in some of these battles” (*Ibid*).

El estatus de los elementos más activos y combatientes dentro del voluntarismo árabe han sido designado como “combatientes foráneos” cumpliendo las condiciones marcadas por académicos como la definición de David Malet: “Participantes no-ciudadanos de un Estado en conflicto que se une a la insurgencia durante un conflicto civil”. Los árabes afganos cumplen las cuatro condiciones destacadas por Malet, a saber: (1) unirse y operar en los confines de la insurgencia, (2) ausencia de nacionalidad o parentesco con las facciones combatientes, (3) ausencia de afiliación a cualquier otra organización militar y (4) no son remunerados<sup>31</sup> (Hegghammer, 2010: 58).

---

<sup>31</sup> Los criterios sirven para excluir características que permitiría ubicarles en otro tipo de categorías de combatientes. La presencia del criterio 2º permite excluir a individuos que regresan de la diáspora o rebeldes que regresan del exilio. El criterio 3º excluye a la figura clásica del soldado con un salario y que son enviados donde les colocan los mandos militares. Por último, el criterio 4º excluye a los mercenarios que luchan a cambio de un salario junto al mejor postor (*Ibid*).

Figure 1. Origin of First Moves and Ideology of the Foreign Fighter Movement



Fuente: *Hegghammer, 2010: 80*

Las relaciones políticas de Afganistán con el mundo árabe se pueden trazar claramente desde el siglo XIX en que ya se acusaba desde las instancias gubernamentales de “wahabitas” por estar próximos a los islamistas saudíes<sup>32</sup>. Los gobernantes de Kabul observaron con recelo las relaciones de los ulemas con sus filiaciones tribales, así como de estos con las tentaciones de recompensa por británicos o pakistanís (Rubin, 2013: 77).

Históricamente las fuerzas privadas de voluntarios eran ejércitos regulares apoyados por los Estados para lograr flexibilidad operacional en sus acciones militares o para lograr una negociación plausible. De los setenta conflictos armados en el mundo árabe después de 1945 hasta 2010 hubo participación de contingentes de combatientes extranjeros privados en dieciocho de ellos (Hegghammer, 2010: 58, 60). Debe subrayarse que la organización de la afluencia árabe en Afganistán durante la década de 1980 debe considerarse una iniciativa privada, aunque confiara con la aquiescencia de los Estados, aunque no fue un apoyo activo. Los árabes afganos, al contrario que los muyahidín, tuvieron ayuda de donativos individuales y recaudaciones de ONG's islámicas. La confusión común entre los muyahidines afganos con los llamados árabes afganos crea la falsa creencia en una teoría del “blowback” un término que designa las consecuencias negativas de una operación no prevista tras realizar una operación de inteligencia. De este modo se crea un mito de que los árabes afganos (convertidos después en Al Qaeda) se vuelven contra sus propios patrocinadores (Hegghammer, 2010: 62).

Cabe decir que no toda la ayuda recibida por parte del mundo árabe a la causa afgana fuese militar, sino que en la amplia mayoría de veces era dirigida con finalidades humanitarias (ropa, alimentos, cuidados médicos), trabajos periodísticos y actividades de diplomacia, educación o servicios religiosos (Li, 2011: 3). Las actividades se realizaban principalmente desde Peshawar y los campos de refugiados de la frontera afgano-pakistaní. Las motivaciones de estos activistas variaban: Autorealización

<sup>32</sup> Algo que el presidente Najibullah (1987-1992) volvería a utilizar para desacreditar a sus opositores un siglo más tarde (*Idib*).

religiosa, oportunidad de empleo, aventurismo, búsqueda de un santuario seguro o por entrar en combate (Hafez, 2009: 75).

Los primeros voluntarios fueron hombres veinteañeros reclutados de Arabia Saudí, Kuwait y Yemen que se conmovieron por el sufrimiento de los refugiados afganos que medios de comunicación gubernamentales y de redes clericales transmitieron a estudiantes. Otro personal accedió como voluntario de países empobrecidos como Mauritania, Somalia, Sudán o Yemen buscando una remuneración como doctores o ingenieros para ONG's con fondos de países del Golfo y sedes ubicadas en Pakistán<sup>33</sup> (Hafez, 2009: 75-76). En el caso de Arabia Saudí, como máximo beneficiario junto con Estados Unidos, éste facilitó una red de ayuda gestionada por el *Istakhbarat* y que tuvo como donantes: la Liga Mundial Musulmana del jeque Abdullah bin Baz - con la ayuda de donativos de varias escuelas y madrasas - en unión con el comité de apoyo dirigido por el gobernador de Riad, el príncipe Salman bin Abd al-Aziz<sup>34</sup>. Este último auspició financieramente a voluntarios árabes para que sirvieran a Abdul Sayyaf. Los islamistas más radicales fueron reclutados por los Hermanos Musulmanes coordinando su ayuda humanitaria y militar a través del *Islamic Coordination Council* (ICC). Esta última sería creada por Abdullah Azzam, un jordano árabe que vendría a crear su propia casa de hospedaje para los árabes afganos y que integraría alrededor de 20 ONG's islámicas para apoyar la yihad afgana (Rubin, 2002: 197; 2013: 82). La casa de hospedaje se estableció en Peshawar para los voluntarios árabes, y sería conocida como "Oficina de Servicios" (*Maktab al-Khadamat*), en 1984 junto con Rasul Sayyaf y Bin Laden (Farrall, 2017: 17-18; Kepel, 2000: 224). La MAK no sería al inicio más que una agrupación que se aseguraría de que las armas llegaran a los combatientes hasta la frontera de Afganistán tras la aparición de noticias sobre corrupción en las cadenas de suministro aunque después se hiciera famosa por su reclutamiento, acogida y entrenamiento de voluntarios árabes. En las reuniones que precedieron la creación del MAK participaron no solamente árabes sino también líderes afganos como Sayyaf del *Ittihad-e-Islami*, Yunus Khalis del *Hezb-e-Islami* o Jalaludin Haqqani que años más tarde formaría la conocida agrupación terrorista y criminal Red Haqqani (Farrall, 2017: 18).

Para Hegghammer (2010, 56-57) los combatientes extranjeros representan una subcorriente dentro del islamismo que emergió durante la década de 1970 como una acción estratégica de élites - la mayoría de ellas de la región del Heyaz en Arabia Saudí-marginalizadas usando organizaciones islámicas no-violentas y de carácter privado. Buscando relevancia política y presupuestos incrementados, los activistas propagaron discursos alarmistas destacando amenazas exteriores para las naciones musulmanas. Las

---

<sup>33</sup> Algunos árabes provenían para un período largo de activismo, otros simplemente acudían para estancias cortas de unas pocas semanas, como estudiantes durante su período vacacional (Rubin, 2013: 88; Kepel, 2001: 228). Prácticamente ninguno entró en combate o realizó tareas militares, aunque sí conocían de primera mano el funcionamiento de todo el campo humanitario árabe.

<sup>34</sup> La aquiescencia en el proceso de reclutamiento se hace patente y muchas veces se incentivó gracias a una serie de medidas como descuentos de hasta un 75% en los vuelos destinados a la región para realizar voluntariados. Otros veteranos y yihadistas confirman las ayudas recibidas por Arabia Saudí y los países vecinos del Golfo (Gerges, 2005: 69). Aunque Ayman Al-Zawahiri, líder de la Yihad Islámica Egipcia en la década de 1980, hiciera énfasis a la ayuda popular recibida por los afganos árabes en las festividades islámicas de los diferentes recursos esta versión resultaría inconsistente con la ayuda proporcionada por el comité de apoyo del Príncipe Salman y las mencionadas facilidades de reclutamiento y viaje (*Op. Cit*: 75). Estas ayudas sin embargo serían ofrecidas sólo a finales de los ochenta y fue una otorgada indistintamente a voluntarios en ayudas humanitarias o combatientes por igual (Hegghammer, 2010: 62).

redes de caridad desarrolladas por los pan-islamistas del Heyaz permitió crear la base sobre la que los activistas árabes reclutarían a los voluntarios para Afganistán movilizándolo la solidaridad musulmana. Los pan-islamistas del Heyaz nacieron tras la represión y exilio de los Hermanos Musulmanes en Egipto, Iraq y Siria y la formación y desarrollo de organizaciones y universidades islamistas en el oeste de Arabia Saudí por la necesidad de personal cualificado en las enseñanzas religiosas [Ver gráfico de la pág. 17]. La dificultad de desafiar el régimen de Saud y la extensión de sus redes en numerosos países musulmanes les puso en contacto para trabajar a nivel internacional. Parte de la elite se mostraba conforme con la propaganda<sup>35</sup> de los pan-islamistas y a veces se hacía eco y competía con ella para mostrar simpatía con el sufrimiento de los musulmanes.

Cabe decir que todo apoyo financiero a estos grupos no pareció continuar de modo oficial por parte de los saudíes tras la crisis del Golfo, ni tampoco por parte de los pakistaníes. Empero, los campos de entrenamiento siguieron en pie y no fue hasta después del primer atentado del World Trade Center en 1993 que el gobierno pakistaní de Nawaz Sharif (1990-1993) recibió presiones para clausurar estos campos de entrenamiento<sup>36</sup> (Rubin, 2013: 89-90).

Se ha identificado tres etapas u oleadas de dicho voluntarismo que llegó a Afganistán desde la invasión soviética de 1979 hasta la caída del régimen comunista de Najibullah en 1992 con la toma de Kabul (Hafez, 2009: 74-75)<sup>37</sup>:

- *1979-1984*: Los primeros árabes afganos llegan centrados en ofrecer asistencia humanitaria mediante el trabajo de diversas ONG's que operan en campos de refugiados.
- *1984-1989*: Una segunda oleada llegó animada por las proclamas de Abdullá Azzam tras crear y dirigir ONG's con fondos saudíes y que daría a la ayuda un cariz religioso con énfasis en la *yihad* como obligación de todo musulmán.
- *1989-1992*: Tras la retirada de las últimas tropas soviéticas en febrero, varios militantes árabes llegaron a los campos de entrenamiento preparados por comandantes afganos y por activistas árabes para recibir entrenamiento en sus distintos campos y luchar contra el gobierno comunista de Kabul.

### 3.1.1 Experiencias y aprendizajes

Como se dijo, los combates no fueron los elementos más destacados de la participación de los árabes afganos<sup>38</sup>. Sin embargo, las primeras noticias que hubo sobre la entrada en combate de árabes en la zona datan de 1985 en la zona sur de la provincia de Kunar en la que el líder Jamil al-Rahman se escindió del *Hezb* de Hekmetyar para

---

<sup>35</sup> El contenido de dicha propaganda hacía hincapié en el carácter unitario de la nación musulmana y la obligación de los lazos de solidaridad frente a las amenazas externas. Este marco se articulaba a través de un discurso identitario con carácter alarmista, victimista, xenófobo y conspiracionista (*Op. Cit*: 83).

<sup>36</sup> La alianza política de su gabinete con el Jamiaat pakistaní y la simpatía de los elementos del ISI para con los islamitas hicieron inefectivos dichos intentos externos de influenciarlo para el cierre (*Idib*).

<sup>37</sup> Estas fases expuestas hacen referencia al voluntarismo árabe y no de las agencias estatales y multinacionales de ONG's y organizaciones internacionales occidentales.

<sup>38</sup> Esta fue una de las prerrogativas de Azzam, la diseminación de los voluntarios árabes entre el conjunto de los siete partidos para poder informar de acciones heroicas que pudieran atraer la solidaridad de sus benefactores. Esta dinámica prevalecería hasta que Bin Laden decidiera crear dentro del territorio afgano su "guarida del león" (*Maasada Al-Ansar*) en 1986 (Hafez, 2007: 76).

constituir un grupo estrictamente salafista y que recibiría los primeros contingentes árabes – se vería que sus motivos serían la observancia religiosa de las prácticas más estrictas más allá de un programa político a nivel nacional (Rubin, 2013: 87-88).

Pese a todo, la presencia media máxima de estos activistas se ubica alrededor de 3000 a 4000 voluntarios durante un mismo período anual, en 1987 en este caso. Estos mismos ofrecían, cabe recordarlo, servicios de distinta naturaleza para la resistencia afgana y los refugiados al margen de servir únicamente su propia agenda política (Hafez, 2009: 75). ¿Qué lograron obtener los árabes afganos con su experiencia sobre el terreno?

- *Entrenamiento.* Como se ha mencionado, el ISI predispuso de campos de entrenamiento próximos a la frontera afgana que numerosos muyahidín lograron completar sus cursos. Varios voluntarios participaron en los campos de entrenamiento junto a las milicias de Abdul Rasul Sayyaf (*Ittihad-e-Islami*). Dentro de estos campos se destaca la presencia de algunos árabes (argelinos, egipcios, saudíes...). Además, los árabes formaron sus propios campos de entrenamiento con sus propios nombres<sup>39</sup>. En ellos se les daba un entrenamiento por un período de dos a tres semanas en los que se les instruía en el manejo de Kalashnikovs y otras armas de fuego, armas de propulsión (RPG's), así como técnicas y tácticas de guerrilla, incluido el uso de minas, explosivos y detonadores (Hafez, 2007: 77).
- *Socialización ideológica.* La venida desde diferentes zonas del mundo arabomusulmán creó condiciones de debate desde posiciones que bebían de contextos político-nacionales diversos. En el caso de los egipcios, llegaron a introducir doctrinas como el *takfirismo* que denunciaba la apostasía para aquellos gobiernos seculares. La Yihad Islámica Egipcia repartía octavillas, por ejemplo, que criticaba la aceptación de la competencia pacífica por el poder político de los Hermanos Musulmanes. La evolución en Peshawar desde 1984 hasta 1992 fue al alza con los voluntarios árabes, donde ya existía cierta tendencia militante, que se ubicaron a lo largo del espectro islamista, radicalizándose en algunos casos ante la falta de narrativas oficiales del islam seguidas por el *establishment* como medida de contrarradicalización. Según el testimonio de Hamid Mustafa, uno de los primeros árabes afganos, los campos de entrenamiento supusieron un modo de aprendizaje de aspectos técnicos de combate con una versión proselitizadora de las enseñanzas del islam en historia, teología y política (*Op. Cit: 77-78*). Esta “militarización” de la *yihad* nos lleva al siguiente punto.
- *Cultura de la yihad.* La yihad afgana formuló un conjunto idiosincrásico de experiencias que se tradujeron en narrativas y prácticas propias. En primer lugar, se ubica el excesivo triunfalismo tras la retirada del contingente soviético. Esta retirada se reveló a los ojos de los combatientes árabes el valor de sus acciones militares. En particular, bin Laden ensalzó la *yihad* de los árabes afganos como causa del derrumbe de la URSS. Esta narrativa se transmitiría en otros teatros de batalla como Bosnia o Chechenia durante la década de 1990. En segundo lugar, se forjaron nuevas identidades al adoptar alias inspirados en aquellos mártires o

---

<sup>39</sup> “Arabs, too, set up their own training camps on the Pakistani border and in Jalalabad and Khost inside Afghanistan.<sup>23</sup> These camps held names like *al-Khalifa* (The Caliph), *al-Sada* (The Echo), *al-Jihad* (The Striving), and *al-Farouq* (the arbiter between truth and falsehood)” (*Op. Cit: 77*).

compañeros del Profeta (*salaf*), así como adoptando su estética y costumbres. En tercer lugar, se abandonaron corrientes ideológicas nacionalistas por concepciones pan-islamistas – a pesar de las disputas internas o de faccionalismos. El origen variopinto de nacionalidades hizo que la conciencia común de pertenencia a la *umma* islámica formase una unidad. La tendencia centrípeta estaba presente en un grupo que se aisló de los musulmanes locales a través de facciones que se opusieron a la participación democrática o formas no-violentas de activismo islamista. Otro elemento que aparece es la veneración del martirio (*shahid*). La imagen heroica y la alabanza del sacrificio en combate concede valor a las acciones del yihadista actuando en defensa del islam. Hay un aumento de la tendencia a realizar tácticas crueles como decapitaciones, mutilaciones o violaciones animadas por las hostilidades contra las comunidades no-musulmanas por el ansia del martirio en la lucha contra “infiel”. La edificación de campos de entrenamiento terminó conformando una idea de relevo generacional en la lucha por la yihad. Por último, otras prácticas destacables fueron la vida frugal y asceta en emulación de las antiguas costumbres tribales de los *salaf*, observancia estricta de los códigos islámicos en su versión salafista y, en última instancia el fortalecimiento de los lazos mediante el matrimonio de hijas y/o hermanas entre los yihadistas<sup>40</sup> (*Op. Cit:* 78-80).

- *Contactos en redes.* El establecimiento de vías de solidaridad entre los que compartieron la experiencia del teatro de batalla afgano permitió la retroalimentación de futuros conflictos en los que árabes afganos estarían involucrados<sup>41</sup>. (*Op. Cit:* 80-81).
- *Santuarios.* Peshawar, junto con otras zonas del área afgano-pakistaní se convirtieron en paraderos y zonas seguras para muchos de los islamistas que huían o era perseguidos en sus países de origen por su militancia islamista. En estas zonas, aprovechando la guerra afgana se continuaron con los campos de entrenamiento y en Pakistán las casas de hospedaje de estos militantes seguían abiertas. Esto les permitió preparar nuevas acciones para actuar en sus países de origen o a escala global en conexión con otros fugitivos<sup>42</sup> (*Op.Cit:* 81).
- *Liderazgo.* Las experiencias de los árabes afganos produjeron una tríada de cualidades valoradas en futuros escenarios con participación de los yihadistas. En este sentido destacaron los primeros dirigentes de Al Qaeda bin Laden, Abu

---

<sup>40</sup> Así como una estrategia para vincularse a la población local, ganar la nacionalidad y evitar la deportación (*Idib*).

<sup>41</sup> Como ejemplos aparecen los conflictos de Bosnia y Argelia. En el primero, varios yihadistas usaron las organizaciones humanitarias para infiltrarse dentro del país con pasaportes falsos creados en Pakistán y obtener dinero para planes terroristas. En el segundo, los contactos de excombatientes árabes de la yihad afgana permitieron sacar fuera del país a yihadistas a través de las fronteras e introducir nuevos combatientes o para justificar ideológicamente atentados a través de revistas o comunicados (*Op. Cit:* 80-81).

<sup>42</sup> Ayman Al-Zawahiri reflejó esta misma idea en unas memorias que inició a inicios del año 2000 pero que fue publicado tras los atentados del 11S: “Un movimiento yihadista necesita un terreno que funcionara como una incubadora donde sus semillas crecerían y adquirirían experiencia práctica en combate, política y cuestiones organizativas [traducción propia desde el inglés]” Sin la experiencia afgana no hubieran dispuesto de recursos para internacionalizar la causa. (Gerges, 2005: 12, 85).

Hafs al-Masri, and Abu Ubayda al-Banshiri como líderes ideológicos, religiosos y como comandantes militares (*Op. Cit.*: 82).

Por las experiencias aquí desbrozadas se observará que la alianza de los muyahidines con los árabes afganos fue complicada<sup>43</sup>. La confluencia de las agendas nacionales de los primeros fue difícil de congeniar con el “voluntarismo internacionalista” de los islamistas venidos de alrededor del mundo. Esta falta de connivencia y recelo se subsanó por el enfrentamiento a un enemigo común que era la URSS, aunque muchas veces los árabes afganos no respetaban la cadena de responsabilidades o de rendición de cuentas entre las diferentes etnias y/o tribus<sup>44</sup> ni tampoco los muyahidines afganos comprendía el compromiso último con la Umma en la misma manera que lo hicieran aquellos (Baqués Quesada, 2010: 92; 149). Los muyahidín afganos bebían del deobandismo, una subescuela de interpretación islámica proveniente de la corriente Hanafi, de corte más moderada y menos estricta de suerte que chocaban con el salafismo wahabita de muchos de los árabes afganos más conservador y textualista en sus lecturas y prácticas, algo presente aún de los pronunciamientos en favor de la solidaridad y la unidad islámica (Gerges, 2005: 82-83).

Según Milton Bearden, agente en la estación de la CIA en Pakistán (1986-1989) la influencia de los árabes afganos en la guerra fue ínfima y sólo tuvo cierta relevancia durante los últimos años en algunas acciones militares junto con combatientes de Sayyaf. Bearden reconoce explícitamente que la formación de un contingente de guerrillas formadas por voluntarios islamistas fue una opción que la CIA sopesó y que descartó como indeseable e ineficaz (Bearden, 2001). Pese a este apunte, cabe mencionar que no hubo realmente control sobre muchos de los antecedentes de los combatientes y que se tomó su intención y su ánimo de sumarse a la yihad afgana como la variable fundamental para el otorgamiento de visas para viajar a Pakistán y con connivencia de la CIA (Kepel, 2001:220). Los árabes afganos que viajaban a Peshawar se desplazaban después en campos de entrenamiento dentro de la frontera de la Línea Durand donde practicaban en tácticas guerrilleras junto con las agrupaciones de Hekmetyar y Sayyaf y donde encontraban otros militantes cashmirs y otros (Rubin, 2013: 84; Malley, 2002: 82). Los conflictos atraen criminales, falsificadores, traficantes y contrabandistas de personas y armas. Esto junto con la yuda humanitaria fue un capital que los árabes afganos supieron explotar a en sus relaciones (Hafez, 2007: 80).

### 3.1.2. *Los outcomes: destinos finales*

Y, aún después de todo, ¿Qué terminaría siendo de los árabes afganos siendo esto que la gran mayoría no terminaron formando parte de Al Qaeda? ¿Terminaron siendo factores decisivos estas formaciones? (Hafez, 2007: 82-86):

- *Reintegracionistas*. La mayoría de los árabes afganos que regresaron de la región fueron tratados correctamente por las funciones varias que desempeñaron

---

<sup>43</sup> Debe entenderse esta fricción siempre con respecto a la facción militarizada o miliciana que participaba en los combates directos junto con otras ramas de la resistencia afgana y no con el voluntarismo árabe en general.

<sup>44</sup> Algunas masacres o brutalidades les fueron atribuidos a ellos. Los afganos les llamaban “wahabíes” o “ikhwani” (en relación con los Hermanos Musulmanes) (Malley, 2002: 82).

y es que a pesar de que simpatizaran con Bin Laden o Al Qaeda, estos mismos no dejan testimonio de militancia en estas o similares agrupaciones.

- *Asesores gubernamentales.* Algunos árabes afganos fueron incluidos dentro del conglomerado de servicios de seguridad de otros regímenes, como fue el caso del conflicto civil del Yemen en 1994 donde los exmilitantes árabes afganos asesoraron a las fuerzas del Norte o la asesoría a las fuerzas pakistaníes para su disputa territorial con India por el Kashmir.
- *Facilitadores.* Un grupo de árabes afganos emplearon las experiencias obtenidas en Afganistán para realizar tareas de facilitación de servicios dentro de los movimientos yihadistas. Esto incluyó entrenamiento, financiación y refugio de yihadistas, así como el contrabando de armas, falsificación de documentación o tareas de propaganda. Principalmente terminaron ubicados en Peshawar pero también en Europa, Yemen, Sudan o Afganistán tras el alzamiento del movimiento Talibán.
- *Revolucionarios sociales.* Para el caso particular de algunos egipcios o argelinos durante la década de 1990 buscaron oportunidades para derrocar sus respectivos regímenes políticos. En Argelia los militares abortaron las elecciones de 1992 que daba especial favoritismo a los islamistas, ocasionando actos de insurgencia. Los árabes afganos a través de sus contactos y experiencia facilitaron la misma. En Egipto en 1992 se dieron actos de insurgencia en el conjunto del Alto Egipto, en este contexto los líderes de Peshawar tomaron militantes egipcios para entrenarlos y enviarlos a operaciones específicas dentro y fuera de Egipto.
- *Yihadistas globales.* Otros individuos que participaron en el conflicto de Afganistán quisieron “exportar” dicha experiencia hacia otros conflictos a través del entrenamiento, *know-how* y contactos, especialmente en Bosnia y Chechenia, para ayudar a sus correligionarios en sus luchas por la secesión o liberación. En ciertas ocasiones fueron involuntariamente absorbidos por estos movimientos ante la imposibilidad de regresar a los países de los que eran nacionales. Muchos de ellos se introdujeron en los citados conflictos a través de contactos con contrabandistas, sobornos a agentes de seguridad en la frontera, como activistas humanitarios o periodistas con el ánimo de cubrir las zonas en guerra<sup>45</sup>.
- *Terroristas no-afiliados.* Los casos más usuales fueron los de aquellos considerados como “lobos solitarios” y que prepararon atentados (con mayor o menor éxito) en nombre de causas islámicas. El caso más representativo fue el del autor de los atentados al World Trade Center de 1993, Ramzi Yousef quien tuvo un entrenamiento completo a lo largo de varios meses en el manejo de explosivos y otros artefactos de detonación dentro de un campo de entrenamiento de Afganistán gestionado por voluntarios árabes. Posteriormente

---

<sup>45</sup> Aquí se destacan los casos, según Hafez, más graves en los que los propios partidos políticos o agentes del gobierno les dieron apoyo tal y como lo atestiguan los casos de Sudan, Pakistán o Bosnia en los primeros años de la década de 1990 (*Ibid.*).

se le vinculó con círculos de Al Qaeda como Khaled Sheikh Mohammed o con el clérigo egipcio Omar Abdul Rahman<sup>46</sup>.

¿Si Afganistán fue la gran concentración de “capital yihadista”, qué hizo que estallara contra un “enemigo lejano” a nivel internacional? Antes de responder a esta cuestión debe analizarse Al Qaeda y su evolución como vanguardia de una internacionalización del movimiento yihadista.

### 3.2. El nacimiento de Al Qaeda.

Los yihadistas (así se autodenominaron) han sido históricamente aquellos militantes que se ven alienados del orden político-social de sus regímenes locales y constreñidos por el orden global y la occidentalización. Desde su aparición en los años 1970 se distinguieron de sus coetáneos islamistas en hacer uso de la fuerza como arma política para tomar el poder e islamizar la sociedad desde arriba. No solamente ven con aborrecimiento sus respectivos Estados, sino que también muestran desdén por la clase religiosa vista como un brazo más aupado por un poder secular autoritario, corrupto y contrario a la sharía al someterse a las influencias culturales occidentales (Gerges, 2005: 1).

Durante los primeros años de la incipiente guerra afgano-soviética los servicios de inteligencia saudíes coordinaron la principal ayuda del estado. Dichos servicios se encargaron de canalizar el reclutamiento operando inicialmente en el norte de Pakistán, en la zona de Peshawar a principios de la década de los 80 (Baqués Quesada, 2010: 147-8). Osama Bin Laden se instaló en Peshawar en 1982-84, donde a partir de ahí tomó contacto con Abdullah Azzam, un jordano que creó una organización, *Makhtab-al-Khadamat* (MAK) que actuaba como una ONG para -oficialmente- canalizar donaciones de diversas entidades islámicas<sup>47</sup> y que en la práctica fue el principal apoyo del wahabismo en aquella región (*Ibid.*) En 1984, Abdullah Azzam publicó una *fatwa* titulada “En defensa de las tierras musulmanas” mediante la cual interpelaba a los creyentes musulmanes a llevar a cabo la *yihad* tanto como una obligación colectiva (*fard kifaya*) como una obligación individual (*fard ayn*) (Craig, 2008: 1047-48).

Osama Bin Laden se encargó de financiar dicha organización con los recursos de su riqueza familiar, aunque se vio que Bin Laden no tuvo excesivo peso en ella por el limitado tamaño y porque Azzam se cuidó que mantuviera cierta independencia (Craig, 2008: 1052). De acuerdo con el testimonio de Abdullah Anas, uno de los primeros miembros del MAK, únicamente trece eran los combatientes árabes activos en la *yihad* afgana durante aquel año de fundación de la organización, de modo que la *fatwa* de Azzam fue vital, según explica, para no sólo dar a conocer la realidad de Afganistán al mundo musulmán sino también abogar por la participación en ella (*Op. cit.*: 1051-2)

Los indicios de la documentación obtenida durante la Operación Libertad Duradera de EE. UU en Afganistán entre 2001 y 2002 indican importantes acontecimientos. Circulares internas, cartas, formularios muestran un fuerte debate entre los yihadistas.

---

<sup>46</sup> (Meyer, 2010: 171).

<sup>47</sup> Destacan las entidades islámicas de La Liga Mundial Musulmana, los Hermanos Musulmanes, la Luna Roja Saudí, así como donaciones privadas de príncipes y mezquitas saudíes.

La revista de *Al-Jihad*, financiada por Bin Laden durante la década de 1980 e inicios de 1990, fue otra fuente relevante (Craig, 2008: 1047-8). El primer número de la revista apareció en diciembre de 1984 en el que inicialmente se hizo eco de la necesidad de reclutamiento y ayuda financiera para la *yihad* afgana. En julio de 1985, el gran muftí Sheikh Abdull Aziz bin Baz junto con otros importantes ulemas de Arabia Saudí publicaron cartas para invitar a una ayuda monetaria y de otro tipo<sup>48</sup>. De este modo Azzam quiso despejar dudas con respecto del voluntariado árabe a la hora de ofrecer apoyo financiero (*Op. Cit:* 1052).

Ayman Al-Zawahiri y Osama Bin Laden tomaron contacto en 1985 a través de la Luna Roja Creciente de Kuwait en Yidda. El primero, durante los años previos fue perseguido, encarcelado y torturado por el régimen egipcio como jefe de la Yihad Islámica de Egipto. Sus ideas retomaron el hilo de la lucha contra los invasores que predicaba Azzam para introducirle un giro que animase a luchar por medio de la fuerza contra los regímenes árabes considerados infieles (*kufr*). Al-Zawahiri pretendió influenciar a Bin Laden con estas nuevas ideas dentro del salafismo yihadista de modo que también obtuviera parte del soporte de Bin Laden para su propia organización. (Craig, 2008:1053-4). Según un antiguo compañero de celda de Al-Zawahiri, sería él mismo quien convencería a Bin Laden de formar unidades árabes que combatesen separadas de las milicias afganas (*Op. Cit:* 1054).

Fue a finales de 1986 cuando se formó una base en el área afgana de Jaji, en la provincia de Paktia, conocida como *Maasadat Al-Ansar* (Guarida del león) con la contribución de Bin Laden y en la que hospedó a cientos de voluntarios de varios países<sup>49</sup> para su entrenamiento (Rubin, 2013: 87; Craig, 2008: 1055). No hay pruebas concluyentes sobre el soporte de los servicios de inteligencia estadounidenses con respecto a Osama Bin Laden y otros líderes de lo que se convertiría en “La Base”<sup>50</sup>. Hasta la invitación de la familia real saudí de las fuerzas estadounidenses para la Guerra del Golfo en 1991 Bin Laden mantuvo una estrecha colaboración con el príncipe Turki bin-Faisal (Rubin, 2013: 81).

La victoria muyahidín en la batalla de Jaji en mayo de 1987 supuso una oportunidad para publicitar a los combatientes de *Maasadat* en la que estos tuvieron su primera intervención notoria. La popularidad de Osama Bin Laden y sus combatientes fue de tal modo fue ascendente y los combatientes de los árabes afganos crecieron de los 100 efectivos en 1985 hasta 5000 en 1989 (Craig, 2008: 1055). Al Qaeda no se formó, como presuntamente está reconocido en la historia oficial, en una reunión de agosto de 1988 tras filtrarse el audio de uno de sus encuentros sino que se creó dos años antes, antes del otoño de 1986. Azzam buscaba ampliar las actividades y funciones de la MAK para

---

<sup>48</sup> Según Nasir Abdullah al-Bahri, miembro perteneciente al círculo cercano a Bin Laden que actuaría como su guardaespaldas, el panorama de circulación de propaganda y empuje social era generalizado en el conjunto del mundo árabe desde la década de 1980 hasta principio de 1990, pasando por la clase religiosa y la élite saudí. El conjunto de la sociedad mostrábase animosa con el compromiso de la *yihad* de los jóvenes musulmanes. Las arcas, a tal efecto, siempre estaban llenas tras la cooptación financiera por ricos individuos o fundaciones de caridad. Esto explica la alta presencia de saudíes entre las filas no sólo de los árabes afganos sino también de Al Qaeda. Aunque este patrón se repetiría en el conjunto de los países musulmanes a pesar de ser Arabia Saudí el modelo ideal donde se manifestaron tales dinámicas (Gerges, 2005: 62).

<sup>49</sup> Dentro había competencia entre varias facciones árabes (egipcios, jordanos, saudíes o palestinos) para el reclutamiento.

<sup>50</sup> En la región sería conocida como *Qaidat Ansarallah* (Farrall, 2017: 24).

obtener el favor del conjunto de los afganos y favorecer la ayuda en la creación de un Estado islámico en Afganistán. Pese a que Bin Laden compartía este objetivo con Azzam no creía que la diversificación de funciones de la MAK fuera la mejor manera de conseguirlo, además de la decepción con el entrenamiento militar<sup>51</sup>. La región de Jaji fue el enclave finalmente escogido por Osama para situar su base de entrenamiento, que inicialmente sería un campo de entrenamiento dependiente de la MAK aunque terminaría separándose de la MAK y de Abdullah Azzam, el primer curso de entrenamiento de febrero de 1987 tendría como alumnos a 40 árabes (Farrall, 2017: 19-20, 23). Durante una de las reuniones en agosto de 1988 se planteó que 314 miembros serían entrenados en los próximos 6 meses. Este movimiento se puede entender dada la proximidad a una retirada soviética tras los primeros acuerdos Ginebra para aquel mismo verano. Aquí fue cuando se iniciaron los planteamientos para nuevos objetivos, entre los que se apreciaba la ayuda para los separatistas cachemires mientras otros apostaban por combatir a regímenes árabes infieles (*Op. Cit:* 1056). Los documentos revelados muestran que únicamente entre 50 y 314 combatientes de Al Qaeda estuvieron presentes entre los árabes afganos a mediados de 1980, una cifra que representa sólo un 15% de los 5000 que participaron en la Batalla de Jaji en mayo de 1987 (*Op. Cit:* 1065).

La presencia de Al Qaeda en esa zona no fue importante entre las fuerzas muyahidín que entraron en Kabul en 1992, de hecho, su composición étnica era ínfimamente representativa además de ver su agenda como una intromisión en los cauces del proyecto nacional de la resistencia afgana (Baqués Quesada, 2010: 149) puesto que su objetivo nunca estuvo centrado en el dominio de Kabul.

### **3.3. La Yihad. De resistencia anticolonialista a lucha internacional**

Tal y como lo atestiguan los registros históricos, la función teológica de la yihad se expandió entre los programas políticos de las corrientes islamistas para conceder fortaleza a sus luchas políticas.

En la etapa contemporánea, el sentimiento anticolonialista y los movimientos de emancipación en el mundo musulmán encontró su eco y su interpretación a través de los cauces del pensamiento islámico para varios grupos sociales. El moderno significado de yihad viene precedido por las reflexiones de varios intelectuales influyentes. Sayed Abul Ala Mawdudi y otros académicos de la región india concibieron la época actual como un período predominado por la ignorancia (*jahilya*) aún estando gobernados por gobernantes musulmanes. La visión de Mawdudi concibió el concepto político de la yihad como la creación de un estado islámico, una democracia islámica. Un modelo de estado en la que el pueblo actúa como califa, como intérpretes de la voluntad de Allah mientras que lo que considera como democracia occidental el pueblo es totalmente soberano y extrae su poder de manera libre y descontrolada. Esta forma de democracia occidental la equipara a la etapa anterior de la ignorancia, del paganismo politeísta de modo que ante esta nueva *jahilya* los musulmanes habrían de emular los logros del

---

<sup>51</sup> Estas motivaciones fueron infundadas por la visita dentro del territorio afgano en una zona bajo control de Syyaf en el área de Jaji el invierno de 1986 y sus posteriores visitas sin tutela, lo que le permitió observar las condiciones de extrema pobreza de los muyahidín y sus condiciones de lucha (*Op. Cit:* 19-20).

profeta y pugnar por una nueva yihad<sup>52</sup>. El egipcio Sayyid Quotb tomó el relevo teórico dentro de las filas de los Hermanos Musulmanes (Mohammad, 1985: 394-5). Quotb desarrolló el concepto de yihad como una “revolución permanente” al estilo trotskista, una obligación individual (*fard ayn*) de todo musulmán, imponer la autoridad divina como una obligación primaria sólo superada por el deber de la fe (*imam*). Derrotar los regímenes apóstatas y corruptos a través de una renovación del concepto de yihad no como guerra limitada sino como una eterna lucha omnipresente para establecer la soberanía de Allah (*hakimiya*). No obstante, jamás se hizo mención a conflictos internacionales otros que no fuera la reclamación de Palestina así como tampoco apeló a otros musulmanes para participar en luchas de liberación nacional (Gerges, 2005: 4-5; Hegghammer, 2010: 78).

En contra de la percepción común, pese al rigorismo teológico y conservadurismo social del wahabismo hay marcadas diferencias con respecto a las sanciones sobre relaciones internacionales del “quotbismo”. Muhammad Ibn Abd al-Wahhab (1703-92) y las prácticas de los seguidores de la dinastía saud preescribía una purificación doctrinal y moral, se referían con desdén a las prácticas de otras corrientes o escuelas sin considerarlo hasta la década de 1950 como correligionarios, ni qué decir de una supuesta unidad como nación musulmana. Los ulemas saudíes jamás predicaron el deber de la yihad, ni siquiera en su versión clásica en tanto lucha defensiva, como *fard ayn* (obligación individual) para luchar en Afganistán en el período de la agresión soviética, únicamente se estableció el deber de ofrecer apoyo a los musulmanes insurrectos (Hegghammer, 2010: 78). Sin embargo Azzam abrió el espacio para el ejercicio de la yihad más allá de los proceptos de los “padres” ideológicos del islamismo político y del rigorismo textualista de Quotb y Wahhab (*Ibid.*).

Como texto representativo aparece “La inevitabilidad de la confrontación” (*al-Faridah al-Ghaibah*) en 1986 publicado por Mohammed Abd al-Faraj, ideólogo de la organización egipcia Tanzim al-Jihad. En él reafirma las ideas de Quotb sobre la yihad<sup>53</sup> como *fard ayn* y no sólo como deber colectivo (*fard kifaya*) (Gerges, 2005: 11). Faraj sería quien formulase las ideas de “enemigo cercano” (*al-Adou al-Qareeb*) y “enemigo lejano” (*al-Adou al-Baeed*) (*Op. Cit.*: 11, 44). La llamada a la yihad entre los yihadistas resonaría a lo largo de la década de 1980 y 1990 para luchar contra el enemigo cercano en una guerra total como el modo más eficaz de islamizar el Estado y la sociedad. Cualquier otra lucha contra el enemigo lejano debería de esperar la liberación interna y la emancipación. Los yihadistas por alrededor de quince años aceptaron esta propuesta de definición de la yihad (*Idib.*).

A mediados de la década de 1980 los combatientes árabes afganos se situaron en un contexto distinto al de aquellos que perseveraban en luchas únicamente contra los regímenes nacionales. En primer lugar, se hizo mención al enemigo lejano al contrario de las ideas de Quotb y Faraj que predicaban la lucha por la fuerza contra regímenes corruptos e infieles. En segundo lugar, Azzam introdujo un cambio dentro de la doctrina

---

<sup>52</sup> Las ideas de Mawdudi se hicieron eco en las corrientes del islam chiita, mayoritario en Irán y que revolucionó el quietismo de los ulemas siendo dirigidos por el Ayatollah Ruhollah Khomeini (*Op. Cit.*: 395).

<sup>53</sup> Además de tomar el relevo ideológico de Sayyid Quotb, Faraj establece en su texto los puntos principales del programa político del yihadismo: (1) derrocar los gobernantes impíos que abandonaron los preceptos religiosos, (2) luchar contra cualquier comunidad musulmana que deserte del islam, (3) reestablecer el califato e instaurar un califa, (4) liberar la patria, excarcelar a los cautivos [prisioneros] y expandir la religión del islam. (Gerges, 2005: 45).

ortodoxa de la yihad para reducir la capacidad de los gobiernos nacionales de evitar que los individuos asumieran sus responsabilidades individuales. Esto se articularía mediante una especie de “guerra privatizada”. La responsabilidad de la lucha ante las claras agresiones a las naciones musulmanas clásicamente se ha dejado siempre en manos de la población local. Luchar se encontraba constreñido por numerosas restricciones religiosas como la obtención del permiso por los padres, los acreedores y la autoridad política. La innovación de Azzam abrió una grieta en esta restricción. En última instancia cabe decir que la doctrina de Abdullah Azzam difiere en extensión a la doctrina de Al Qaeda ofreciendo un pronóstico distinto, mientras que Azzam abogaba por una guerra convencional limitada al teatro de batalla Bin Laden extendería esta lucha fuera de los teatros de batalla y por medio de combate no necesariamente convencionales en su Declaración de 1998 de la “Yihad contra Judíos y Cruzados” (Hegghammer, 2010: 74-75).

De todas maneras y considerando la progresión, instrumentalización y polisemia del concepto de yihad, el marco narrativo del yihadismo nació como un constructo intelectual, particularmente con Quotb, aunque la experiencia posterior del camino a seguir nacería de las cárceles, persecuciones y torturas. Siendo esta apreciación y conversión a los preceptos del yihadismo la norma y no la excepción (Gerges, 2005:8-9). Esta fue la evolución doctrinal que afectó al conjunto de la disidencia política de los movimientos islamistas. Sin embargo, las ideas nacen como hijas de su tiempo y las circunstancias que tendrían que afrontar los yihadistas tras el final de la invasión soviética no les dejó indiferentes para que evolucionaran sus objetivos y tácticas.

### **3.4. De la victoria sobre los soviéticos a la expulsión de los cruzados.**

Desde la década de 1970 hasta mediados de 1990 los movimientos islamistas no prestaron atención a enemigos externos, sino que se centraron en combatir los regímenes que consideraron clientelares de las grandes potencias como un remanente colonial, Afganistán no fue una excepción a esta normalidad (Gerges, 2005: 12)

Algunos artículos de la revista *Al-Jihad*, como el número 4 del primer volumen con ideas entre 1984 y 1985 más allá de un soporte logístico para la *yihad* afgana, planteaba la posibilidad de crear una universidad con la intención de expandir principios islámicos, así como tácticas de guerrilla (Craig, 2008: 1052). De este modo se puede observar una incipiente aparición de una formación para un futuro movimiento yihadista transnacional.

La celebración en Washington fue notoria tras la retirada de las tropas soviéticas cruzando el río Amu Daria hacia Tayikistán. No obstante, los muyahidines vieron la retirada soviética como una fortaleza de la comunión de luchadores islamistas fortalecidos por el credo revolucionario del islam militante y que sobredimensionaron la relevancia de su intervención para la caída de la Unión Soviética (Coconi, 2007: 24).

Las sospechas respecto a las dos potencias del bloque en la Guerra Fría eran de una marcada hostilidad en lo concerniente a sus intenciones sobre las tierras del islam (*dar-el islam*). El proyecto islamista revolucionario desde la década de 1970 hasta mediados de 1990 en su concepción dominante era la de confrontación con sus respectivos gobiernos regionales. Se entendía que la habilidad de las potencias internacionales de infiltrarse en las tierras del islam era mediante la complacencia y corrupción de los

gobernantes locales, una submisión que convertía a los gobernantes en “renegados” (Gerges, 2005: 43-44).

En las explosiones del World Trade Center de 1993 se descubrieron que los perpetradores del atentado fueron discípulos de Omar Abdel Rahman, un clérigo ciego que le fue facilitado el visado gracias a su visita en los campos de entrenamiento de Peshawar organizados por el ISI (Meyer, 2010: 171). Había sido conducido por un vehículo estadounidense a un campo de entrenamiento muyahidín. (Op. Cit: 192). Otro atentado fue organizado en Riad en noviembre de 1995 contra un complejo de entrenamiento de la Guardia Nacional donde fallecieron cinco estadounidenses y dos indios. Se supo que los atacantes estuvieron trabajando para Gulbuddin Hekmetyar siendo el *Hezb* la agrupación más beneficiada del dinero canalizado por la inteligencia estadounidense y saudí (Rubin, 2013: 74-75). El error de la inteligencia estadounidense en esta operación encubierta fue relegar al ISI que favoreciera a los elementos más radicales (anti-occidentalistas y anti-estadounidenses) dentro del islamismo político una vez delegado este control para que el criterio sea de eficacia militar y no de consenso político con la base social de Afganistán - a pesar de algunas advertencias desde el propio Departamento de Estado (Baqués Quesada, 2010: 209). Algunos islamistas regresaron a sus respectivos países como Osama Bin Laden, pero otros restaron en tierras afganas apoyando el cerco al régimen comunista de Najibullah a mediados de 1992- la notoriedad mediática se obtuvo por la obstrucción en la negociación de los partidos chiitas, que controlaban un cuarto de Kabul, con las milicias árabes del partido de Sayyaf (Rubin, 2013: 89). Los árabes afganos recelaban de las intenciones estadounidenses y redirigieron sus esfuerzos en abrir nuevos frentes en las regiones de Oriente Medio formando centros de entrenamiento, retroalimentando los movimientos islamistas de los países de origen de dichos combatientes en Cachemira, Arabia Saudí, Sudán, Argelia, Egipto... (Alkhalifa, 2007: 131-132).

El año 1990 daría lugar a varios giros en los acontecimientos que harían que el combustible del internacionalismo yihadista vertido en Afganistán estallara. En primer lugar no solamente se mitificó a los luchadores árabes en la influencia militar que tuvieron sobre la retirada soviética sino que el colapso de esta potencia vino a confirmar esta narrativa sobredimensionada. En agosto de 1991, Kuwaiti sería invadido por Iraq, la proximidad geográfica de las fuerzas iraquíes con respecto a Arabia Saudí forzó a la familia real a solicitar apoyo militar estadounidense de modo que se asentarían en Arabia Saudí. Esto creó resistencias entre algunos de los ulemas más respetados y una desilusión para con el régimen saudí, esto fue lo que quizás invitó a Bin Laden a conversar con el Príncipe Sultan y ofrecer los contingentes que había logrado entrenar en sus bases en Afganistán para defender una de las tierras sagradas del islam. Pese a todo, la oferta fue rechazada y Bin Laden se sintió desplazado<sup>54</sup>. A inicios de 1990 la

---

<sup>54</sup> El fracaso de los levantamientos yihadistas en los países árabes durante la década de los noventa le llevará al convencimiento [de Bin Laden], de acuerdo con las tesis de Azzam, de que resultaba necesario batir al “enemigo lejano” entendiendo por tal lo que él denomina “cruzados-sionistas”, antes de poner en marcha ofensivas en gran escala en los países musulmanes. La operación “Tormenta del Desierto” durante la 1ª Guerra de Iraq, reforzó su convencimiento acerca de la necesidad de destruir el poderío norteamericano, “la cabeza de la serpiente”, que se había atrevido a hollar, con su despliegue en Arabia Saudí, las “tierras santas” del islam. La autorización de las monarquías árabes para desplegar tropas norteamericanas en su propio territorio colocó a regímenes como el saudí en el lado de los “apóstatas”, dando lugar a una ruptura interna del movimiento salafista con la aparición del llamado “salafismo combatiente o yihadista” que denunció al poder saudí y excomulgó a la familia reinante, al emitir varias fatwas en las que se autorizaba la lucha contra ella. (Cobo, 2015: 12).

derrota sufrida por los yihadistas locales obligó a que éstos tuvieran que apostar por nuevas estrategias si pretendían sobrevivir como movimiento político. Los regímenes pro-occidentales redujeron militarmente los alzamientos de la segunda mitad de la década de 1990 provocados por los yihadistas. Egipcios y argelinos, por ejemplo, tuvieron pocas alternativas después de que los servicios de seguridad inflijera graves pérdidas mediante el asesinato y arresto de miles de ellos a lo largo de la década y la afectación colateral sobre familiares, amigos y potenciales simpatizantes (Craig, 2008: 1058; Gerges, 2005: 30-31, 65).

La “globalización” del yihadismo fue fruto de aunar dos corrientes del islamismo, la corriente egipcia del Nilo y el wahabismo saudí. Ambos confluyeron en un nuevo escenario en Afganistán donde sus patrocinadores no supieron prever la metamorfosis (Gerges, 2005: 86).

### **3.5. Osama Bin Laden y la mediatización de su agenda**

Los primeros informes individualizados sobre Bin Laden aparecieron en 1996, en agosto, con un informe del Departamento de Estado como “*uno de los patrocinadores financieros más importantes de las actividades del extremismo islámico en el mundo*” financiando campos de entrenamiento en Somalia, Egipto, Sudán, Yemen y Afganistán mientras que los servicios de inteligencia egipcios afirmaban que su pretensión era llevar a cabo una revolución islámica en los países árabes (Rashid, 2001: 205). Bin Laden reconoció en una entrevista que su participación en la yihad afgana fue fruto de un sentimiento de obligación personal de carácter religioso y político y no de prestar ayuda a las necesidades de la resistencia afgana (Rubin, 2013: 86).

Los atentados suicidas sobre las embajadas estadounidenses en Kenya y Tanzania el 7 de agosto de 1998 tuvieron como efecto la respuesta de la administración Clinton con el amparo de la legítima defensa, el lanzamiento de misiles Tomahawk sobre un campo de entrenamiento próximo a la ciudad afgana de Jalalabad el día 20 de agosto. Las sucesivas sanciones del Consejo de Seguridad en sus Resoluciones 1267 y 1333 pusieron presión sobre el gobierno talibán para la entrega efectiva de Bin Laden. Pese a las duras sanciones Washington seguía siendo permisivo con las conexiones del régimen talibán con las fuerzas pakistaníes con la esperanza de que de dicha escueta relación moderara sus políticas (Maley, 2002: 248-250). Las especulaciones con respecto a la relación talibán con la figura de *Al Qaeda* hablan de la estrategia de reconocimiento internacional que deseaban frente a la postura antiamericana del saudí (Rashid, 2001: 214).

La alimentación de las fuentes y radicalizaciones del terrorismo yihadista derivó en un terror mesiánico que culminó en los atentados a las Torres Gemelas del World Trade Center del 11 de septiembre de 2001, un terror que quizás no siempre tuviera un origen racional de sus ejecutores, aunque sí algo más de sus líderes. De todos modos, no hubo manera de prever las consecuencias de tales actos para los talibán, Osama Bin Laden y el futuro de la seguridad internacional (Maley, 2002: 258).

La falta de comprensión adecuada de las variables que entraron en juego a la hora de considerar la frágil alianza de los talibán con el núcleo central de *Al Qaeda* hizo que la

relación narrativa de esta alambicada interacción de intereses llevara a simplificaciones para los medios de comunicación y algunos analistas. La intervención estadounidense y de la OTAN en Afganistán se realizó con un escrutinio impreciso sobre la responsabilidad de los países a la hora de encarar el problema. Esto siguió trayendo cola para el panorama del conflicto en Afganistán al no discernir las tradiciones islamistas de ambas tendencias y sus aspiraciones, afectando a las estrategias de contrainsurgencia no sólo del país sino también de la zona. Dividir los fenómenos en corrientes que beben de distintas fuentes permite superar el mito del *blowback* y no cargar con la culpabilidad sobre los orígenes de un movimiento nefasto para los analistas, policy-makers y la opinión pública con una realidad que no se corresponde.

#### 4. CONCLUSIÓN - ¿Blowback? La ponderación del conjunto

La financiación, entrenamiento y aprovisionamiento de los muyahidines durante la guerra afgano-soviética sirvió para engrandecer la fuerza y presencia de los exiliados partidos afganos, de modo que se formó una coyuntura favorable a la proliferación de redes insurgentes y terroristas vinculados a líderes afganos. La relación directa de esta operación encubierta con la formación de Al Qaeda se encuentra en la facilidad de reclutamiento de varios voluntarios que acudían a defender un territorio considerado “tierra del islam” (*dar el-islam*) Para entender mejor esta relación se requerirían repasar la alianza exacta que mantuvo la inteligencia saudí con el líder Osama Bin-Laden para dar apoyo a su formación de combatientes como estrategia de liberarse de la presión de la oposición islamista a la monarquía saudí. Se puede concluir que la formación de una resistencia afgana con componentes extranjeros y ajenos a la lógica geopolítica local en que se disputaba la predominancia o viraje político de Kabul hacia los intereses de Pakistán hicieron que la lucha contra los soviéticos alcanzara nuevos marcos en la doctrina de los grupos yihadistas. La lucha dejó de plantearse como un proceso de nacionalismo islamista para crear una red “internacionalista” que actuaran en las distintas regiones y países con un objetivo común. Afganistán apareció en la agenda política de los grupos de oposición islamista radicalizados como una oportunidad para crear lazos transnacionales y como una formación en numerosas experiencias que permitirían dotarles de una *expertise* consolidada para posteriormente aplicarla en sus respectivos países. Pese a todo, considerar Afganistán como punto de partida causal por el que tendría como consecuencia la política y táctica de Al Qaeda es cuanto menos impreciso por no tener en cuenta dinámicas nacionales endógenas que contribuyeron a la militancia de aquellos árabes afganos dentro de sus respectivos países. Ni qué decir asimismo sobre la explicación causal que llevaría hasta el 11S.

Aunque el islam haya sido el instrumento legitimador de la yihad afgana contra las fuerzas soviéticas el carácter programático contra la invasión siempre fue de un carácter, en mayor o menor, medida nacionalista sin importar que algunos partidos como el Hezb, el Jamiat o EL FLNA previeran un gobierno con preceptos islámicos o de construcción nacional a través del islamismo político. A pesar de la oficialidad de este factor legitimador de la tradición islámica de Afganistán el *cleavage* tribal actuó siempre de manera subrepticia más intensamente que la variable nacionalista o religiosa. De este modo, para las distintas organizaciones muyahidin una vez suprimido el rival común, reavivaron las diferencias personales animadas por las diferentes bases sociales en el dominio del gobierno central.

La yihad como *fard kifaya* fue necesariamente estimulada contra un gobierno ateo del PDPA y el Ejército Rojo, aunque posteriormente este concepto fue tomado por movimientos islamistas de oposición, bebiendo ideológicamente de las Hermanas Musulmanes, contra gobiernos autocráticos en el MENA y suponiendo una obligación individual (*fard ayn*) armada. Afganistán fue el momento de apoyo a esa arquitectura coordinada de suministros financieros, militares y tácticos sobre el terreno del que los islamistas establecieron y/o reforzaron cadenas de contactos con combatientes y voluntarios que ya tenían desarrollada su propia agenda nacional, compartiendo experiencias, programa y luchas contra sus regímenes locales.

Lo cierto es que el efecto del llamamiento de la yihad no fue una creación *ex-novo* forjada por las potencias occidentales y regionales, sino que abrieron un espacio que, con la falta de control sobre estas redes – sobre todo durante y después del conflicto - tuvieron como resultado la aparición de movimientos como Al Qaeda y afiliaciones.

Esto nos lleva al punto crucial de la responsabilidad y al anglicismo tan usado en política; *who's to blame*.

En primer lugar, las circunstancias contextuales para la aparición de la invasión soviética y la consecuente guerra afgano-soviética fueron fruto de decisiones políticas en estructuras institucionales dispares de dos países fundamentales (Estados Unidos y la Unión Soviética). Al margen de las consideraciones de error o acierto de esta decisión *ex-post* no se puede negar que fueron tomadas siguiendo las pautas de la Guerra Fría, animados por sus causas, narrativas y doctrinas propias. Muchas voces críticas se alzan contra las declaraciones de Zbigniew Brzezinski en una entrevista de 1998 en la que reconoce que ya se tomaron acciones que pudieron influenciar en la provocar la invasión soviética. De todos modos, es difícil discernir el peso de esas acciones (no hubo envío de armas, sino que la mayoría fue propaganda y/o asistencia médica) sobre la toma de decisión definitiva del Kremlin a dar ese paso. El peso excesivo a este apunte ignoraría otras variables igual de importantes, si no más, y pertenecería a la tendencia historicista de someter toda explicación de las variables a la estructura narrativa de cómo se originó el fatídico día del 11S. La invasión de Afganistán marca el repunte de las fricciones entre los dos bloques, que se mantuvieron en un estado de coexistencia pacífica entre 1964 y 1979. Esta nueva fase de tensión, que duraría hasta el colapso de la URSS, también impidió que conflictos latentes que estuvieron presentes en Oriente Medio desde la descolonización e independencia no se resolvieran por causa del clientelismo y subalternidad de las naciones bajo la protección y los intereses impulsados por uno de los dos bloques. Las alianzas tácticas de las que eventualmente los estadounidenses tomaron ventaja no fue una actuación premeditada como antesala a la guerra de Afganistán en 1979 sino que fue una omnicomprensiva visión desarrollada desde la presidencia de Dwight Eisenhower en la década de 1950 con el Oriente Próximo, las acciones de desestabilización de las repúblicas soviéticas del Asia Central no fue más que una extensión de esta lógica que Brzezinski llamó “compromiso competitivo”.

En segunda instancia, el despliegue de un sistema de ayudas y alianzas hacia los muyahidín desencadenó una operación encubierta, una guerra *proxy* por la que Estados Unidos respondía a la invasión soviética con una estrecha colaboración de servicios de inteligencia, en especial el Inter-State Services pakistaní y el Istakhbarat saudí para entrenar y abastecer los siete partidos reconocidos por Pakistán en unión con la CIA (cada uno de ellos con diferentes agendas para Afganistán). En este punto se debe mencionar que el conjunto de estrategias previstas fue orquestado para dar apoyo, en la

esfera política y militar, a la oposición afgana para lograr el desgaste en recursos humanos y económicos en Afganistán. La estrategia del bloque occidental y sus Estados clientelares se encontraba promovida desde la autoridad estatal exclusivamente para los muyahidín. Esto no significa que no hubiese aquiescencia con el reclutamiento de voluntarios y activistas árabes para ir en apoyo de los campos de refugiados o en ayudar a los propios muyahidín. Los refugiados también era el foco de atención de muchas ONG's tanto en el mundo occidental como el mundo árabe y musulmán y que muchos voluntarios de los llamados árabes afganos sirvieron genuinamente en asistencia humanitaria en la frontera con Pakistán e Irán. Sin embargo, esto fue una iniciativa privada que encontró apoyo en el sector público de los países del Golfo arábigo en algunos aspectos durante la última etapa de la invasión.

La iniciativa sigue una lógica autónoma de resistencias políticas islamistas que estaban presentes en el Oriente Próximo desde hacía años y que afloró de nuevo aprovechando la ventana de oportunidad que la guerra afgana abrió. La confluencia de distintos activistas alejados de la tutela estatal permitió formar hibridaciones creativas a nivel doctrinal y político. Huelga decir que muchos partían de un bagaje activista más o menos comprometido y que algunos de los voluntarios - muchos de ellos jóvenes - encontraron en la radicalización una oferta a sus expectativas y pensamientos sobre el sufrimiento de los refugiados e identidades compartidas. Así pues, la ayuda siguió el patrón siguiente según los agentes involucrados. Estados Unidos ofreció el dinero y desde 1986 entregó lanzamisiles de propulsión Stinger a los muyahidín en una escalada para presionar el desgaste soviético. Pakistán acogió, entrenó y abasteció logísticamente a los partidos que reconoció. El caso de Arabia Saudí trajo a colación ciertas confusiones puesto que antes del año 2002 el acceso a las fuentes era inaccesibles para los científicos sociales extranjeros de modo que lo que fueron actuaciones privadas se confundió como una estrategia estatal monolítica. Arabia Saudí proporcionó ayuda financiera desde el gobierno a los muyahidín a través del ISI pakistaní o bien directamente a los partidos como en el caso del *Ittihad-e-islami* y el del *Hezb-e-islami*. Los árabes afganos en sentido amplio recaudaron fondos desde las organizaciones islámicas privadas de caridad que entraron en juego. Para el caso particular de la MAK y Al Qaeda hubo una financiación principal de individuos ricos como Osama Bin Laden y otros que apoyaron los proyectos posteriormente. El error de atribución de mucha de la literatura que apareció previa y posteriormente a los atentados del 11S dieron lugar a una especie de “teoría del blowback” donde los islamistas se revolvieron contra sus patronos debido a la creencia de que estos actuaban sin autonomía o como mercenarios de sus patrocinadores. A la luz de las nuevas revelaciones, conceder ese estatus a los muyahidín implica una confusión severa que no sólo es académicamente inconsistente sino que peligra la distinción básica a la hora de elaborar políticas de contraterrorismo y/o coninsurgencia en contextos homólogos.

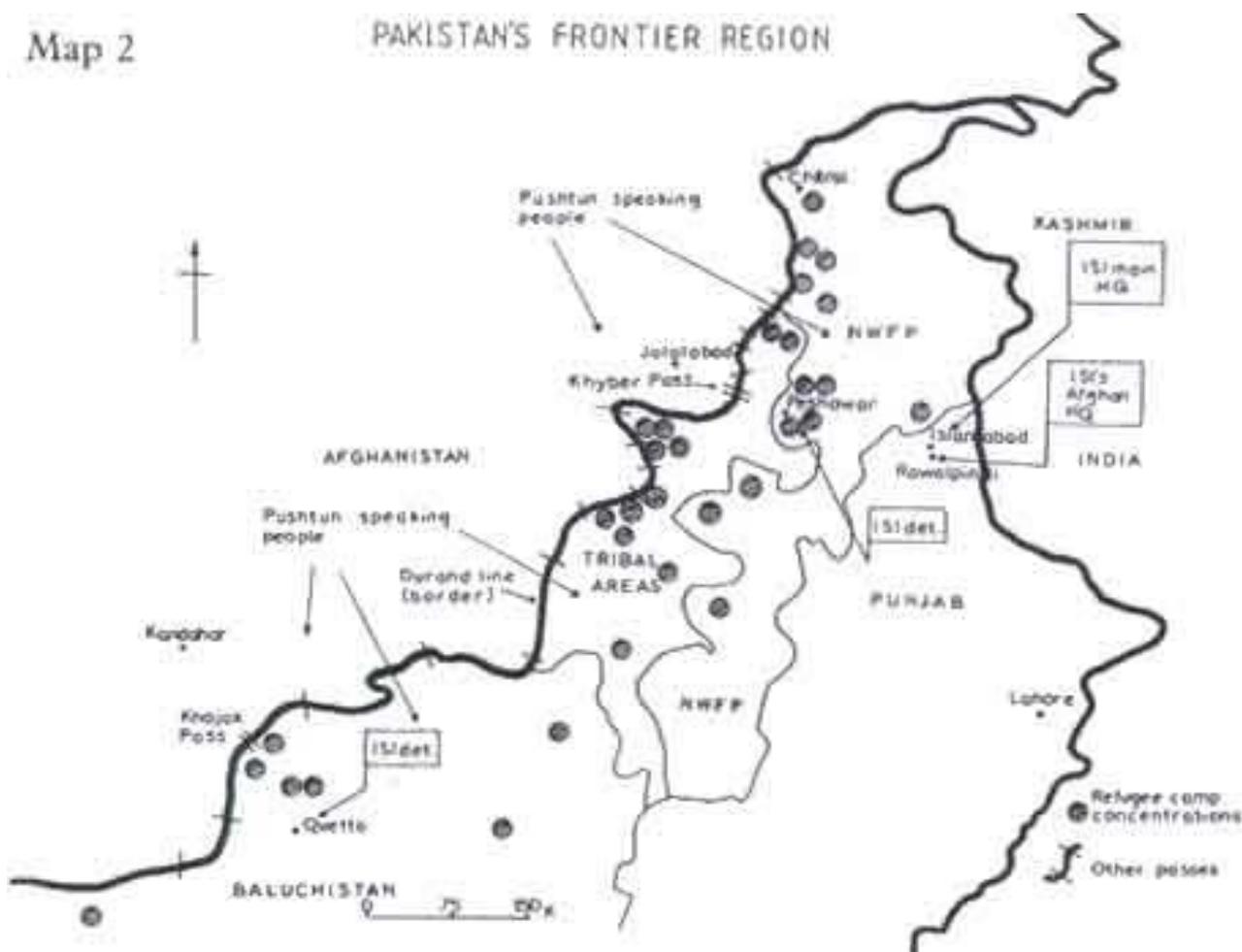
En tercer lugar, la guerra afgana terminó con la retirada de los soviéticos tras años de desgaste militar y que fue observada por la comunidad internacional como una humillante derrota. La retirada soviética y la crisis que se abrió dentro de la URSS permitió la aparición de una ocasión para terminar con la financiación de los partidos en la que Estados Unidos presionó a Pakistán para que cerrara los campos de entrenamiento y dejara de financiar a fundamentalistas como el líder del *Hezb*, Gulbuddin Hekmetyar. Muchos analistas estadounidenses creyeron que gran parte de esta presión cayó en saco roto por la persistencia de Pakistán de usar los campos para sus disputas territoriales con India en el Kashmir. Sin embargo, hacer balance de las consecuencias sobre el modo de acabar con la financiación muyahidín tiene sentido a la

hora de distribuir responsabilidades para entender el faccionalismo de la sucesiva guerra civil entre los partidos más que como factor explicativo de la internacionalización de lo que se conocería como salafismo yihadista.

Por último, como se ha intentado demostrar, los factores de la internacionalización de la yihad no muestran a Afganistán como un paso previo que condujo inevitablemente a esta corriente hegemónica de yihadismo – incluso no fue hasta después de 1995 en que ésta se hizo predominante. Afganistán fue el laboratorio, pero la reacción química se dio por interacción con otras sustancias.

## 5. ANEXOS

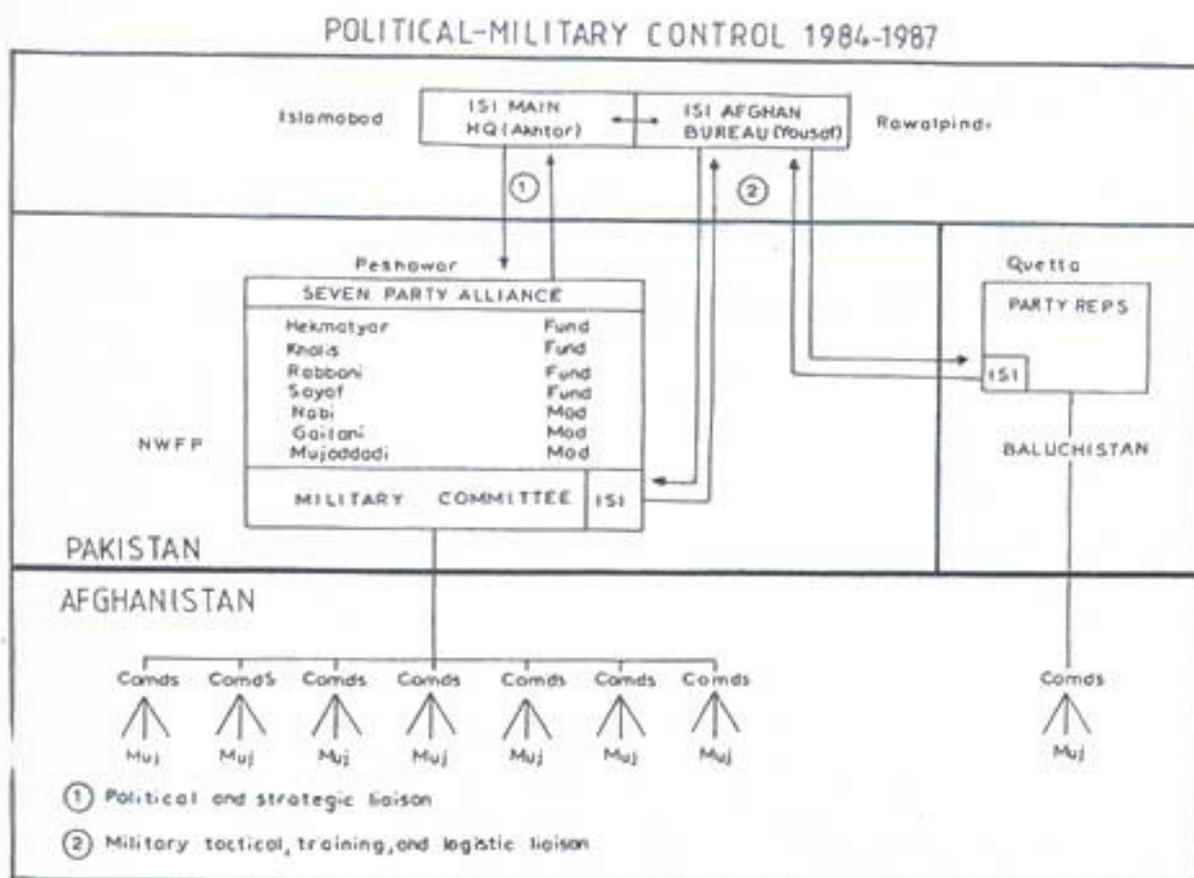
Anexo 1. Bases de los partidos en la frontera afgano-pakistaní según Youssaf (1992: 24):



Los partidos se encontraban distribuidos en diferentes a lo largo de la frontera marcada por la Línea Durand donde se ubicaban los campos de entrenamiento de los muyahidín y a través de los cuales el ISI canalizaba el envío de armas recibidas en

Islamabad, Karachi o Rawalpindi. Aunque las oficinas de los partidos estaban todas situadas en Peshawar estos mismos por razones estratégicas ubicaban las bases a lo largo de la frontera para poder dar soporte a los insurgentes dentro del territorio de Afganistán.

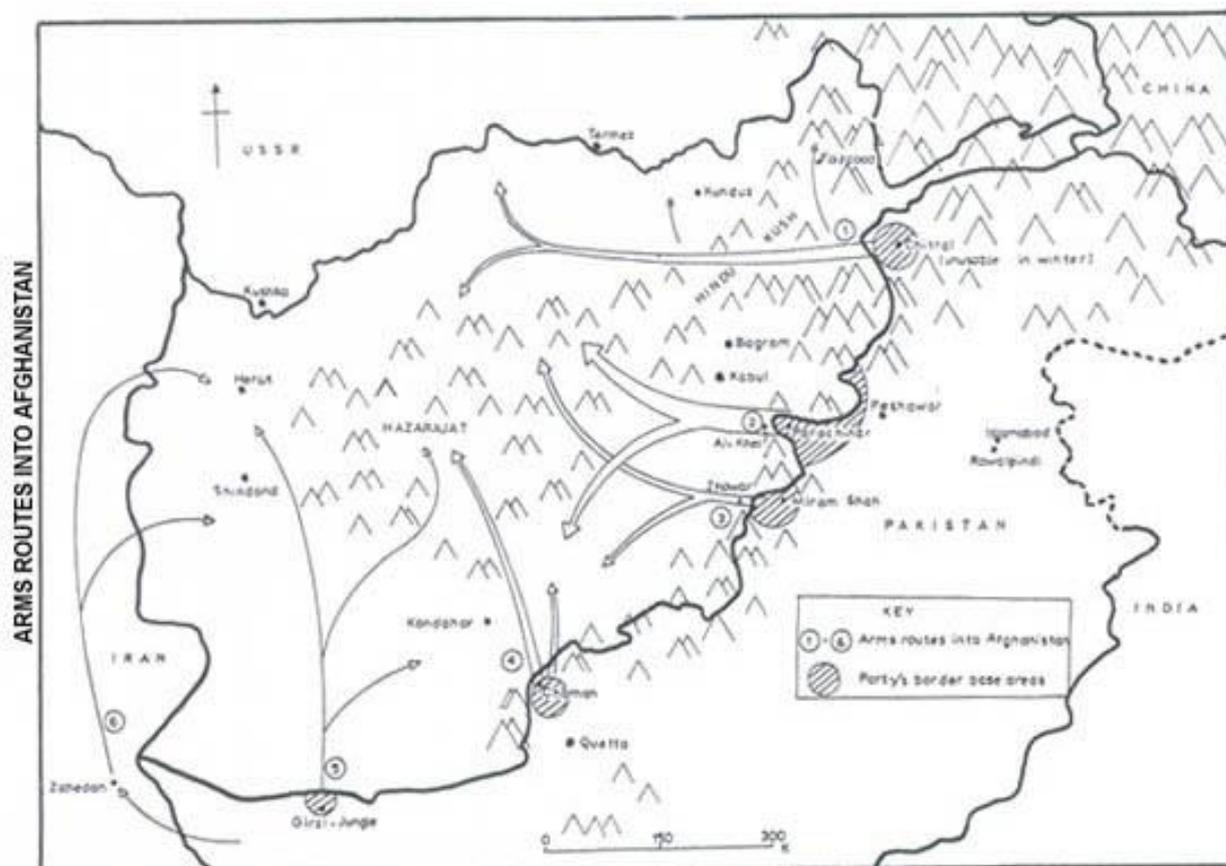
Anexo 2. La relación de financiación y servicios de los siete partidos reconocidos por Pakistán, Youssaf (1992: 39):



Aquí se hace patente la cadena de responsabilidades que los mandos del ISI mantenía con los siete partidos reconocidos y la relación territorial de cada uno. En la leyenda se indican dos tipos de “lazos”: (1) “político-estratégicos” y (2) “militar, táctico, de entrenamiento y logístico”. Los tres bloques separan la cadena de mandos y cómo estaba distribuida espacialmente. En el primer bloque se situaba la oficina central del ISI (ubicada en la zona interna de Pakistán, en las grandes ciudades de Rawalpindi e

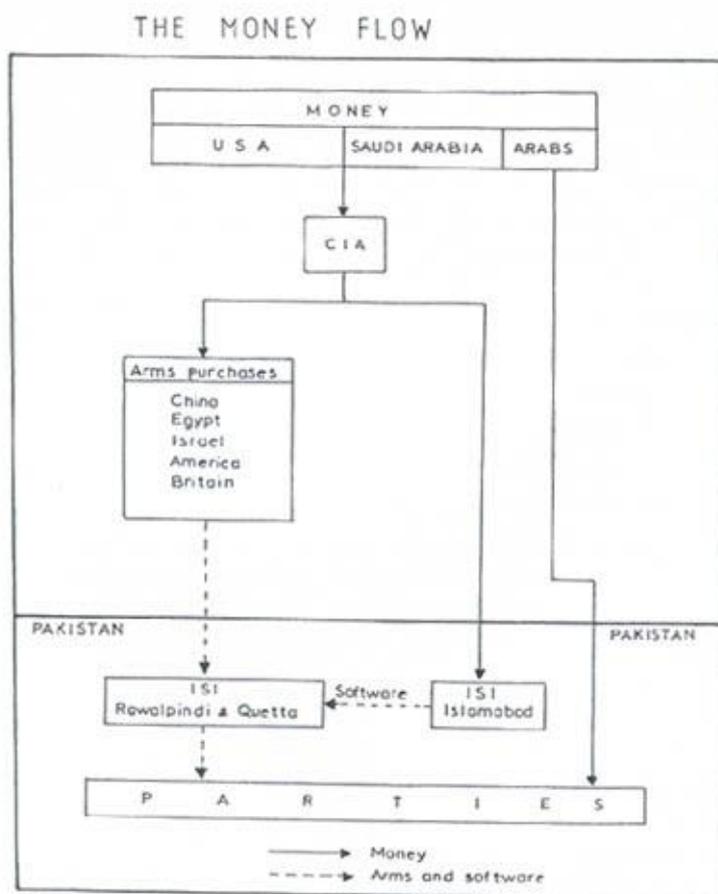
Islamabad) y su correspondiente sección afgana a cargo de Mohammad Youssaf entre 1984 y 1987 y que mantenía relaciones tanto políticas como militares. El segundo bloque se situaba en el Khyber Pakhtunkhwa (anteriormente llamada Provincia de la Frontera del Noroeste) donde operaban los comités militares del ISI junto con los siete partidos. En última instancia, los comandantes, cada uno de ellos afiliados a uno de los siete partidos dirigían a sus muyahidín a lo largo del territorio afgano.

Anexo 3. Ruta de armas dirigida hacia Afganistán. (Youssaf, 1992: 66).



Principales cadenas de suministro de armas desde las bases y campos de los partidos ubicados próximos a la frontera afgana. Se ven como las principales rutas alcanzaban todo lo largo de la Línea Durand, incluso se filtraron pequeñas cantidades de armas desde el interior de Irán para que alcanzaran a los comandantes y muyahidín del oeste de Afganistán en las áreas de Shindand y Herat.

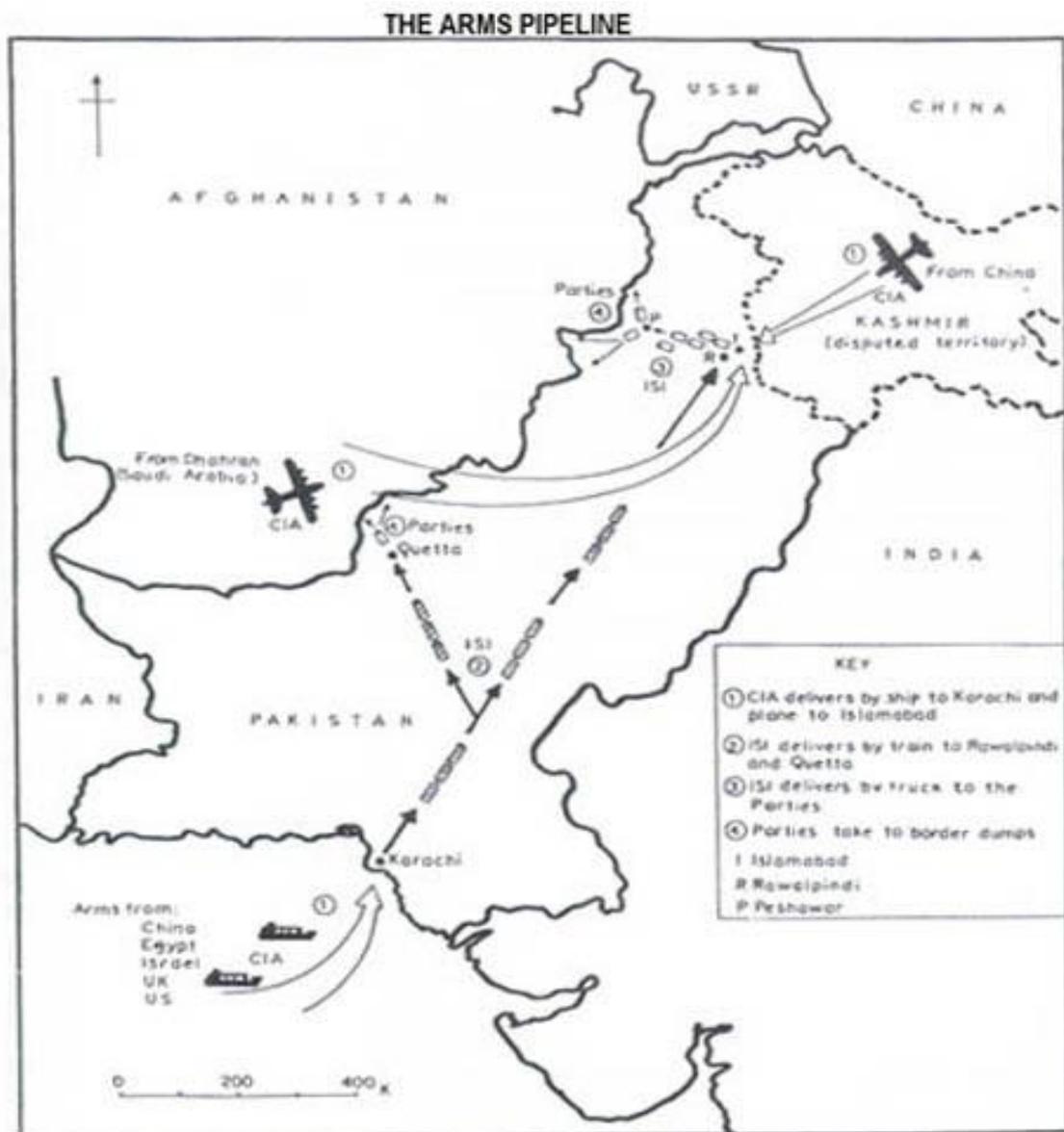
Anexo 4. Transferencias financieras según origen y destino final (Youssaf, 1992: 82).



El dinero era ingresado por servicios de inteligencia estadounidenses y saudíes (*Istakhbarat*) a la CIA para comprar armas y otros suministros a países como China, Egipto, Israel, Reino Unido o desde los propios Estados Unidos para el envío de armas o bien transfería las cuantías directamente al ISI en cuentas bancarias controladas por ellos. Tras esto, todo el dinero enviado por la CIA terminaba gestionado en las bases del ISI en Rawalpindi y Quetta para ser distribuidos según sus criterios a los diferentes partidos.

Por otro lado, el dinero privado de individuos y fundaciones islámicas eran transferidos directamente a los partidos sin intermediarios.

Anexo 5. Envío de armas gestionado por la CIA hacia Pakistán (Youssaf, 1992: 99)

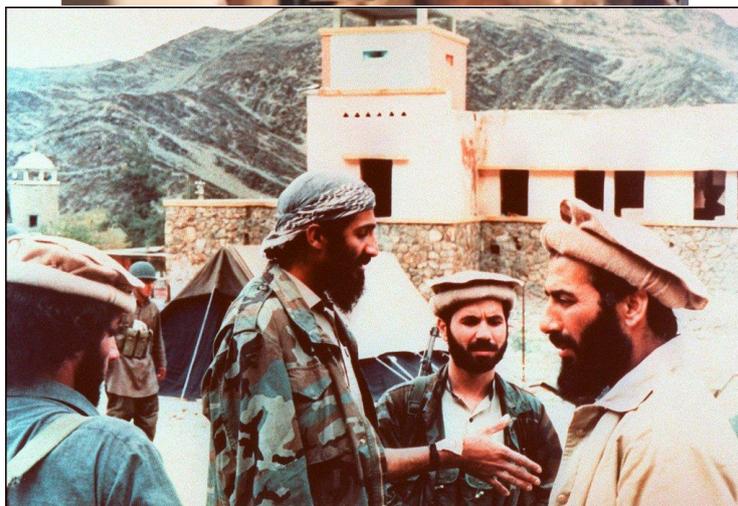
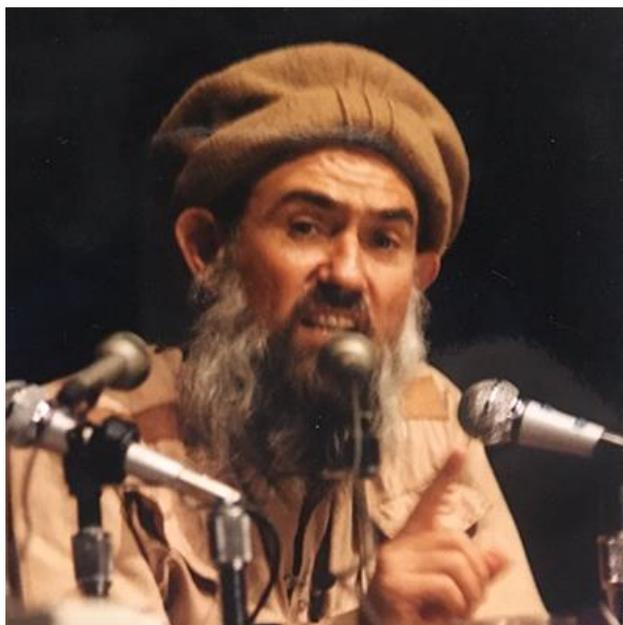


Los envíos de armas adquiridas con la financiación de la CIA se canalizaban por vía marítima en el puerto de Karachi y otra pequeña parte por vía aérea en Rawalpindi, Peshawar o Islamabad para luego ser transportados en camiones a las bases del ISI en la frontera.

Anexo 6. Nº de casos confirmados de combatientes extranjeros que han participado en conflictos armados en el mundo musulmán desde 1945 a 2010.

Location	Date	Local Conflict Parties (simplified)	Foreign Fighter Entry Date	Number of Foreign Fighters	Confirmed Nationalities
Israel	1967	Arab coalition vs. Israel	1968	<100	Sudan, Syria, Egypt, Yemen
Lebanon	1975-90	PLO vs. Israel; Miscellaneous Factions	1978	<50	Egypt, Syria, Jordan
Afghanistan	1978-92	Mujahideen vs. Soviet Union /Kabul	1980-92	5,000-20,000	Most Arab countries, Turkey, Pakistan, Bangladesh, Indonesia, Philippines, United States/Europe
Bosnia	1992-95	Bosnians vs. Serbs/Croats	1992-95	1,000-2,000	Most Arab countries, United States/Europe
Tajikistan	1992-97	Islamists vs. Communists	1992-94	100-200	Saudi Arabia, Yemen
Algeria	1991-	Islamists vs. Government	1994	<10	Saudi Arabia
Chechnya	1994-	Chechens vs. Russia	1995-2001	200-300	Most Arab countries, Turkey, United States/Europe
Philippines	1968-	Moro National Liberation Front/Moro Islamic Liberation Front vs. Manila	1997-2000	20-100	Several Arab countries
Kashmir	1989-	Pakistan vs. India	1997-2000	20-100	Several Arab countries
Somalia	1991-05	Various militias	1992	<50	Saudi Arabia, Egypt
Afghanistan	1992-2001	Masud vs. Hekmatyar, Taliban vs. Northern Alliance	1996-2001	1,000-1,500	Most Arab countries, United States/Europe, Central Asia, Pakistan, Turkey
Kosovo	1998-99	Albanians vs. Kosovars	1999	20-100	Several Arab countries, United States/Europe
Eritrea	1998-2000	Eritrea vs. Ethiopia	1998	<10	Saudi Arabia
Palestine	2000-	Palestinians vs. Israel	2000-	<10	Saudi Arabia
Afghanistan	2001-	Taliban vs. United States/NATO/Kabul	2001-	1,000-1,500	Most Arab countries, United States/Europe
Iraq	2003-	Sunnis vs. United States/Baghdad	2003-	4,000-5,000	Most Arab countries, United States/Europe, Turkey
Somalia	2006-	Shabab vs. Transitional Federal Government/Ethiopia	2006-	200-400	Several Arab countries, United States/Europe
Lebanon	2007	Fath al-Islam vs. Government	2007	<50	Saudi Arabia

Anexo 7. Abdullah Azzam (sin fecha) y Osama Bin Laden en Afganistán en 1989.



## 6. Referencias

- Alkhalifa, W. S. (2007). *El ala radical del islam. El islam político: realidad y ficción*. Madrid: Siglo XXI.
- Amin, T. (1984). Afghan Resistance: Past, Present & Future. *Asian Survey*, Vol. 24, No. 4, 373-399.
- Baqués Quesada, J. (2010). *¿Quo Vadis Afganistán?* Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.
- Barfield, T. (2010). *Afghanistan. A Cultural and Political history*. New Jersey: Princeton University Press.
- Bearden, M. (2001). Afghanistan. Graveyard of Empires. *Foreign Affairs*.
- Berger, P. (2001). *Holy War Inc*. New York: The Free Press.
- Cobo, I. F. (2015). Aproximación histórica al fenómeno del yihadismo. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 1-12.
- Coconi, L. (2007). *Afganistán. Ante la encrucijada de la reconstrucción*. Barcelona: Asociación para las Naciones Unidas (ANUE).
- Coll, S. (2004). *Ghost Wars: The Secret History of the CIA, Afghanistan, and Bin Laden, from the Soviet Invasion to September 10, 2001*. New York: Penguin Books.
- Cooley, J. K. (2002). *Guerras profanas. Afganistán, Estados Unidos y el terrorismo internacional*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Craig, R. K. (2008). Early History of Al-Qa'ida. *The Historical Journal*, Vol. 51, No. 4, 1047-1067.
- De Faramiñan Gilbert, J., & Pardo de Santayana y Gómez de Olea, J. (2009). *El Conflicto de Afganistán*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Farrall, L. (2017). Revisiting al-Qaida's Foundation and Early History. *Perspectives On Terrorism, Volume 11, Issue 6*, 17-37.
- Fontana, J. (2011). *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Gasper, P. (2001). *Afghanistan, the CIA, bin Laden and the Taliban*. International Socialist Review.
- Gerges, F. A. (2005). *The Far Enemy. Why Jihad Went Global*. New York: Cambridge University Press.
- Guerrero, J. G. (2017). Propaganda Broadcasts and Cold War Politics: The Carter Administration's Outreach to Islam. *Journal of Cold War Studies, Volume 19, Number 1*, 4-37.

- Hafez, M. M. (2009). Jihad after Iraq: Lessons from the Arab Afghans. *Studies in Conflict & Terrorism*. Nº 32., 73-94.
- Hegghammer, T. (2010). The Rise of Muslim Foreign Fighters. Islam and the Globalization of Jihad. *International Security*, Vol. 35, No. 3, 53-94.
- Jeffreys-Jones, R. (2004). *Historia de los servicios secretos norteamericanos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Kalinosvki, A. (2009). Decision-Making and the Soviet War in Afganistan. From Intervention to withdrawal. *Journal of Cold War Studies*, Vol. 11, Nº 9., 46-73.
- Kepel, G. (2000). *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Li, D. (2011). "Afghans Arabs" Real and Imagined. *Middle East Report*, No 260. , 2-7.
- Maley, W. (2002). *The Afghanistan wars*. Palgrave Macmillan.
- Meyer, K. E. (2010). *Las cenizas de los imperios. La lucha por la supremacía en el corazón de Asia*. Granada: Editorial Almed.
- Mohammad, N. (1985). The Doctrine of Jihad: An Introduction. *Journal of Law and Religion*, Vol. 3, No. 2 , 381-397.
- Newell, R. S. (1989). Post-Soviet Afghanistan: The Position of the Minorities. *Asian Survey* Vol. 29, Nº 11, 1090-1108.
- Prados, J. (2002). Notes on the CIA's Secret War in Afghanistan. *The Journal of American History*, Vol. 89., 466-471.
- Rais, R. B. (1993). Afghanistan and the regional powers. *Asian Survey*, Vol. 33, No. 9, 905-922.
- Rashid, A. (2001). *Los Talibán. El Islam, el petróleo y el nuevo "Gran Juego" en Asia Central*. Barcelona: Editorial Península.
- Rashid, A. (2002 ). *Jihad. El naixement de la militància islàmikca a l'Àsia Central*. Barcelona: Editorial Empúries.
- Rashid, A. (2009). *Descens al Caos. Els Estats Units i el fracàs de la construcció nacional al Pakistan, l'Afganistan i l'Àsia Central*. Barcelona: Editorial Empúries .
- Reuters (Walcott, John). (19 de Julio de 2017). Trump ends CIA arms support for anti-Assad Syria rebels: U.S. officials. Washington, Washington, EE. UU.
- Roy, O. (2004). *Globalised Islam. The search for the new ummah*. Londres: Hurst & Company.
- Rubin, B. R. (2002). *The fragmentation of Afghanistan: state formation and collapse in the international system* . New Haven: Yale University Press.

Rubin, B. R. (2013). *Afghanistan from the Cold War through the War on Terror*. New York : Oxford University Press.

Shahrani, N. M. (2002). War, Factionalism, and the State in Afghanistan. *American Anthropologist*, Vol. 104, No. 3, 715-722.

Sidky, H. (2007). War, Changing Patterns of Warfare, State Collapse, and Transnational Violence in Afghanistan: 1978-2001. *Modern Asian Studies*, Vol. 41, No. 4, 849-888.

The New York Times (Burns, John F.). (13 de Agosto de 1998). For Afghans, Full circle.

The New York Times (Hatch, Orrin G.). (22 de Noviembre de 1985). Don't Forget the Afgans. Washington.

The New York Times (Trainor, Bernard, E.). (6 de Noviembre de 1988). Soviet Raids: Last Chance To Aid Kabul. Washington D.C, Washignton, EE. UU.

The New York Times. (16 de November de 1983). Pakistan is closed to arms for Afghanistan .

The Washington Post (Kaphle, Annup). (1 de Abril de 2015). The warlords of Afghanistan.

The Washington Post. (2 de Mayo de 2011). The life and death of Osama bin Laden.

van Linschoten, A., & Kuehn, F. (2012). *An enemy we created. The myth of the Taliban/Al Qaeda merger in Afghanistan, 1970-2010*. Londres: Hurst & Company.

van Lischoten, A., & Kuehn, F. (2011). *Separating the Taliban from al-Qaeda: The Core of Success in Afghanistan*. New York: Center on International Cooperation.

Wallensteen, P., & Axell, K. (1993). Armed Conflict at the End of the Cold War, 1989-92. *Journal of Peace Research*, Vol. 30. No. 3 , 331-346.

Weiner, T. (2008). *Legado de cenizas*. Barcelona: Debate.

Yousaf, M. (1992). *Afghanistan: The bear trap: The defeat of a superpower*. South Yorkshire: Leo Cooper .